

Dinámicas inconscientes ante la desaparición forzada

**LAS DINAMICAS INCONSCIENTES ANTE LA DESAPARICION FORZADA DE UN
FAMILIAR**

**DIEGO FERNANDO BRAVO BOLAÑOS
NIDIA YOLANDA EGAS SALAZAR**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGIA
SAN JUAN DE PASTO**

2012

**LAS DINAMICAS INCONSCIENTES ANTE LA DESAPARICION FORZADA DE UN
FAMILIAR**

(Trabajo de grado para optar el titulo de Psicólogos)

**DIEGO FERNANDO BRAVO BOLAÑOS
NIDIA YOLANDA EGAS SALAZAR**

Asesor:

Ps. JHON JAIRO ORTIZ

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGIA
SAN JUAN DE PASTO**

2012

NOTA DE RESPONSABILIDAD

Las ideas y conclusiones aportadas en el siguiente trabajo son responsabilidad exclusiva del autor.

Artículo 1^o del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966 emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de aceptación:

Firma del Presidente de tesis

Firma del jurado

Firma del jurado

TABLA DE CONTENIDOS

TITULO	6
RESÚMEN	6
ABSTRACT	7
INTRODUCCIÓN	7
Síntesis del Problema	7
OBJETIVOS	19
Objetivo general	19
Objetivos Específicos	19
MÉTODO	20
Tipo de estudio	20
Participantes	21
Estrategias de recolección de información	21
Procedimiento	21
Plan de análisis de la información	22
Elementos éticos y bioéticos	22
RESULTADOS	23
Acerca de la esperanza	23
La libido dirigida hacia el yo	24
Libido dirigida hacia el objeto perdido	28
Introversión de la libido a la fantasía	30
Repliegue narcisista patógeno	31
La herida narcisista	34
Narcisismo y falta en ser	36
El fuera de la cadena	38
El ritual religioso como suplencia	40
La insistencia del significante	43
DISCUSIÓN	46
CONCLUSIONES	50
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	53
ANEXOS	58
Anexo 1: Entrevistas	59

LISTA DE TABLAS

TABLA 1

TITULO

Las dinámicas inconscientes ante la desaparición forzada de un familiar.

RESÚMEN

El presente trabajo investigativo abordó la problemática de las dinámicas inconscientes que se presentan en referencia a la libido, al narcisismo y al sinsentido del significante frente a la desaparición forzada de un familiar, de esta manera, se hace hincapié en procesos como son los movimientos libidinales que hace el sujeto ante la desaparición de su ser querido, la manera en que se da la constitución de su imagen narcisista después del acontecimiento y el sinsentido evocado por la ausencia del cuerpo del desaparecido. Para ello, se hizo un recorrido por la teoría psicoanalítica basada en los planteamientos de Freud y de Lacan en torno a la configuración del cuerpo como un cuerpo que habla y como efecto del discurso del Otro. Asimismo se abordó la conceptualización de la libido como una extensión que abarca más allá del cuerpo propio para investir objetos del exterior como un órgano sin cuerpo, designado por Lacan. De igual manera se desarrolló la concepción de duelo desde Freud bajo la lectura de su texto *Duelo y melancolía* de 1917, texto fundamental y vigente en el análisis de las resonancias subjetivas que sufre un sujeto ante la pérdida del objeto amado. De igual manera se hizo una lectura de Lacan sobre el duelo en su articulación con la castración y las pérdidas infinitas que ello acarrea en vinculación con la escisión subjetiva y con la falta en ser, ante lo cual emerge lo real de la muerte como lo imposible de simbolizar, quedando un remanente de sinsentido en la elaboración del duelo en la desaparición forzada, por cuanto no hay suplencia simbólica a través del ritual funerario.

PALABRAS CLAVE

Desaparición forzada, libido, narcisismo, sinsentido, cuerpo.

ABSTRACT

This investigative work addresses the problem of unconscious dynamics that occur in a painful forced disappearance of a relative, taking into account the libidinal movements that subject makes to the disappearance of their loved one, the way the constitution is given his narcissistic image after the event and nonsense evoked by the absence of the body of the deceased. To this end, toured psychoanalytic theory based on the approaches of Freud and Lacan regarding about the configuration of the body as a body that speaks and the effect of the discourse of the Other. Also addressed the conceptualization of the libido as an extension that reaches beyond the body itself to invest in outdoor objects such as an organ without a body, designated by Lacan. Similarly, the concept was developed from Freud on his text *Mourning and Melancholia* from 1917, and current fundamental text in the subjective analysis of the

resonances a subject suffering from the loss of the loved object. Similarly, it was a reading of Lacan on the match in their articulation with castration such as an infinite losses this entails in connection with the spin subjective and lack in being, to which emerging reality of castration as the impossible to symbolize, leaving a remnant of nonsense in the elaboration of grief at the disappearance, because there is no symbolic substitution of a funeral ritual.

KEY WORDS

Disappearance, libido, narcissism, nonsense, body

INTRODUCCIÓN

Síntesis del Problema

La desaparición forzada es un mecanismo de guerra que se presenta como el resultado de un problema de índole sociopolítico que afecta los vínculos sociales de una comunidad y específicamente a los mecanismos de convivencia pacífica, razón por la cual, es producto de un conflicto entre dos bandos opuestos que intentan, a través de la desaparición forzada, borrar cualquier rastro de la diferencia. Sin embargo, si bien tiene un componente en lo social, afecta directamente a lo individual, en tanto que son los familiares de los desaparecidos quienes sufren las resonancias subjetivas de esta problemática que se ha incrementado como instrumento de guerra en América Latina y especialmente en Colombia, en el marco de un conflicto social y armado que lleva más de 60 años, donde las tecnologías sobre el cuerpo se han convertido en una fuerte manera de control y dominación político y económico, tal como plantea Agamben (2003) “Tal es la fuerza, y al mismo tiempo, la íntima contradicción de la democracia moderna: esta nos suprime la vida, sino que la fragmenta y disemina en cada cuerpo individual, haciendo de ella el objeto central del conflicto político” (p. 158).

En este sentido, emerge el interrogante para el psicoanálisis sobre los efectos de estos mecanismos de guerra que violentan a la sociedad en su conjunto, para así indagar dentro de la particularidad las secuelas que la desaparición forzada acarrea en la subjetividad de los familiares del desaparecido, en tanto que ésta promueve una nueva forma sintomática frente a la muerte en sí misma, la cual sume al sujeto en una incertidumbre infinita ante la ausencia del cuerpo del desaparecido, a la imposibilidad de acceso a una verdad, a una restauración o al establecimiento de mecanismos de duelo frente a una pérdida que no se dibuja como tal, donde sólo queda una ausencia, un vacío frente al cual no hay palabras, no hay elaboración a través del ritual simbólico y todo queda encerrado en un sinsentido que imposibilita darle un adiós a aquel que parte, porque se fue en contra de su voluntad y dejando tras de sí una tenue esperanza de volver, pero sin dejar huella ni rastro, ni de su muerte ni de su existencia en alguna otra parte.

Si se retoma a Freud en su texto *Duelo y melancolía* (Freud, 1915), nos remite a la posibilidad de la elaboración de un duelo cuando el sujeto es capaz de retirar sus cargas libidinales del objeto perdido para poder posteriormente reencauzarlas nuevamente hacia otros objetos. Sin embargo, en la desaparición forzada, ante la incertidumbre del paradero del objeto, este desinvertimiento libidinal se ve truncado por cuanto la libido queda atada a una esperanza infinita del retorno del objeto, imposibilitando al sujeto a una despedida simbólica por medio del ritual funerario, donde del objeto investido no está ni vivo ni muerto, sino desaparecido. Además, según Allouch (2006), mantiene que Freud planteó un duelo sin la necrofilia, dejando de un lado la erotización del duelo, es decir como una experiencia erótica, razón por la cual, se mantienen los lazos libidinales sin un límite de tiempo, lo que lleva a una imposibilidad del tratamiento del duelo. Ante la imposibilidad del tratamiento de la pérdida a partir de lo simbólico del ritual, se remite al abordaje de la pérdida por fuera de lo simbólico, por fuera de la cadena simbólica; es decir, remite al sinsentido de poder asumir la pérdida como tal, a un vacío irrepresentable que no puede ser elaborado por la vía del significante, quedando el sujeto en un padecimiento desbordante frente a la imposibilidad de establecer nuevos sentidos a su pérdida, en otras palabras, de no poder metaforizar la muerte.

Es a partir de lo simbólico, de las herramientas que nos brinda el lenguaje, de los actos fúnebres y los rituales funerarios donde se da un diálogo posible con la muerte en su dimensión imaginaria, donde se permite al sujeto establecer ese encuentro, llevándolo a la esperanza de fomentar una idea de una vida de existencia después de la muerte, es decir, de continuar habitando aún en el significante, dentro de una lógica de existencia a partir del significante. Si estos elementos fallan, falla ese diálogo con la muerte, quedando de ella su rostro más radical, su rostro real que no admite representación alguna, que no deja posibilidad a un plano de existencia más allá de la muerte, enfrentando al sujeto a lo real del vacío, de la nada, con un puro fuera del significante y de sentido, y es este rostro de la muerte el que asomará como punto de vacío ante la desaparición forzada, donde no hay representantes para la muerte, no hay palabras para el desaparecido, no hay signos de existencia, sólo un vacío puro que confronta al familiar del desaparecido a lo real de la muerte y de su propia muerte. Así, el significante estará presente desde el nacimiento del sujeto hasta su final y en la esperanza del más allá. En consecuencia, el lenguaje es un sistema de códigos para hacer vínculo social con el Otro, va más allá de la palabra y remonta sus orígenes al momento mismo en que el hombre se separa de la naturaleza para ingresar en un sistema de intercambios simbólicos, lo cual transforma a un organismo expulsado del terreno de la naturaleza, en cuerpos hablantes como efecto del discurso y de la cultura.

Para un acercamiento al concepto de cuerpo en psicoanálisis, se hace necesario diferenciar la concepción de cuerpo y organismo. Lo orgánico hace referencia a características animales heredadas genéticamente de padres a hijos, en este nivel podemos ubicar todas las características fisiológicas. El cuerpo, en psicoanálisis, trata de una conexión entre el soma y la psiquis, contruidos a partir del discurso del Otro y del deseo del Otro, donde las renunciaciones del sujeto, de las pérdidas fundamentales le hacen poseedor de un cuerpo que goza y es gozado, pero que también ama y es amado por otro. Así, el cuerpo es deseo y es falta, está hecho de renunciaciones y es desamparo, es el escenario del síntoma y de la palabra, lugar de encuentros y desencuentros. Es impensable, dentro de este pensamiento, la idea del sujeto como realizable completamente, que hace referencia a felicidad total, a bienestar absoluto, esto debido a una herida que recae sobre el lenguaje, y que habla sobre la imposibilidad de nombrarlo todo.

Asimismo, el psicoanálisis descubre que el cuerpo está atravesado por tres registros, a saber: lo real, lo imaginario y lo simbólico. En lo referente a lo real, el cuerpo es el organismo como tal, el cuerpo objeto de la medicina, el cuerpo de las mucosas, el de los sistemas fisiológicos determinados por leyes bioquímicas. Cuerpo real pensado como una invención necesaria dentro del pensamiento psicoanalítico, en la medida en que todo sujeto, antes de su nacimiento, es precedido de un deseo mediado por la palabra de la madre, que de esta forma empieza a configurarle un lugar en el mundo incluso antes de haber nacido. En cuanto al orden de lo imaginario, hace relación con la identificación con la imagen del espejo, del otro como semejante y como amenaza, dentro de una lógica especular. Finalmente en cuanto a lo simbólico del cuerpo, hace referencia a la configuración de unidad organizada del yo, desarrollado en la relación con el Otro. Entonces el cuerpo, desde lo simbólico, hace referencia al intercambio simbólico propio de los hombres, intercambio que empieza en la satisfacción de una demanda de alimento y cuidado, que parte desde el indefenso niño, y que mediante movimientos libidinales, va marcando los límites del sujeto dentro de la sociedad. Freud (1886) señala que la demanda que el niño dirige a la madre va más allá de la simple satisfacción de las necesidades, plantea una demanda de amor, de la asistencia de un tercero, de sus miradas, de sus palabras. Es desde esa presencia placentera del Otro como se va moldeando el cuerpo, pero también despojándolo de goce mediante la inscripción del significante sobre él y con la posterior aceptación de las leyes del padre y de la cultura. Es a través de presencias y de ausencias de la madre, de sus caricias y miradas, de sus palabras y silencios como se va organizando el cuerpo del niño.

La palabra y la metáfora paterna posibilitaran la entrada del tercero, del representante de la ley encargado de sellar pactos con su hijo, pactos simbólicos que hablan de renunciaciones y pérdidas dolorosas, pues solo de esta manera podrá aceptar la castración simbólica.

Con el estudio de la sexualidad infantil (Freud, 1905) permitirá entender la existencia de zonas erógenas en las partes del cuerpo, las cuales son susceptibles de ser concebidas como tal todas y cada una de las partes del cuerpo, pero que privilegia algunas dependiendo de la etapa psicosexual de que se trate. Así, las afecciones corporales como parálisis, anestias van a convertirse en un desafío para la medicina de la época, por lo que el naciente psicoanálisis va a ser llamado a pronunciarse sobre aquellos fenómenos, que si bien afectan al organismo, no registran lesión en el mismo, sino que responden a afecciones de lo somático en conexión con lo psíquico. Freud (1890) refiere que el tratamiento de las perturbaciones anímicas y/o corporales es posible mediante la palabra, debido a que entre lo corporal y lo anímico hay reciprocidad, lo cual posibilita entender los síntomas histéricos tan comunes en aquella época. Asimismo, Freud (1896) plantea que las ideas delirantes y obsesivas podrían descifrarse a la luz de estas conceptualizaciones y habla de un influjo alterado de la vida anímica sobre el cuerpo.

En la enseñanza de Lacan, dentro de la lectura que hace de Freud, el cuerpo es un efecto del discurso y del significante, por lo tanto el cuerpo tendrá el carácter de algo construido en la relación con el Otro. Así, para que devenga un cuerpo es necesaria la existencia del viviente, pero esto no es suficiente, pues debe agregársele una imagen que permita la organización del despedazamiento que habita al *infans*, ordenamiento que se da gracias a la intervención del Otro como transmisor de las leyes del lenguaje. En consecuencia, el cuerpo es simbólico por provenir del lenguaje, es por ello que el sujeto existe antes de nacer y después de la muerte, existe en la palabra que lo nombra, y al nombrarlo, lo hace. Solo lo que es dicho puede devenir en hecho, por lo tanto el cuerpo es un efecto del lenguaje, donde el nacimiento del cuerpo, exige la muerte del viviente por el significante (Soler, 2006).

En este recorrido sobre la formación del cuerpo, Lacan encontrará algo que Freud ya había descrito y que se va a convertir en uno de los ejes principales de la teoría psicoanalítica: la conceptualización de goce, entendido como la satisfacción que está más allá del equilibrio homeostático pretendido por la medicina y que atraviesa un eje de dolor y sufrimiento, signado por una insistencia a la repetición. La norma, mediada por el lenguaje, va a constituirse como punto esencial a la hora de la conceptualización del cuerpo dentro del saber psicoanalítico. Queda claro que el cuerpo es un efecto del discurso, del discurso del Otro que educa y enseña sus límites, entonces la norma apunta a la domesticación del cuerpo “En realidad el cuerpo, acontecimiento del discurso es una tesis no tan evidente, puesto que espontáneamente cada uno

piensa más en qué recibe su cuerpo de la natura, es decir, naturaleza” (Soler, 2006, P.87). El cuerpo es un trabajo inconcluso construido día tras día en las relaciones intersubjetivas con el Otro, sin embargo, lo fundamental, lo más importante de esta constitución, ocurre durante los primeros años y en la relación con las primeras figuras primordiales.

El discurso, que es más que el lenguaje, es algo cultural que tiene como función ordenar el goce del cuerpo, que se manifiesta en él como un exceso intolerable de placer o como una gran tensión más cercano al dolor, las cuales conllevan sufrimiento en el sujeto. Así, “el goce siendo del cuerpo y por el cuerpo” (Braunstein 1990, P. 12), necesita de un cuerpo, que deberá ser organizado de tal manera que pueda gozar conforme a lo socialmente dictaminado, es decir, el discurso consiste en producir goces estándares, donde todas y cada una de las manifestaciones culturales, y es por eso que las costumbres de determinada cultura no pueden ser calificadas como buenas o malas, simplemente son diferentes. Los miembros de cada cultura y por el hecho de pertenecer a ella, están obligados a pagar, pago que consiste en una renuncia al goce, para admitir hasta donde es posible gozar del propio cuerpo y del cuerpo del otro. Sin embargo, no todo el goce puede ser domesticado, siempre hay un exceso que se resiste al ordenamiento del discurso y que se manifiesta en cada sujeto de manera particular. Dicha formación de goce no estándar es lo que se conoce con el nombre de síntoma. El síntoma va en contra del discurso, se ubica en el cuerpo y desde allí martilla el sufrimiento del sujeto, habla de un fracaso de la represión, de una insistencia hacia el goce y que perturba el funcionamiento del cuerpo, por lo tanto, el síntoma es un goce subjetivo.

De otro lado, el concepto de cuerpo está íntimamente vinculado con la noción de Narcisismo; Freud (1914) atribuyó a Naccke y Ellis la utilización por vez primera de este término en el campo de estudio de la vida anímica, para designar el proceder por el cual un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría a un objeto sexual. Será posteriormente Freud quien profundice en la elaboración teórica del narcisismo hasta llegar a plantearlo como uno de los pilares fundamentales en los cuales se sustenta la teoría psicoanalítica.

Popularmente hace referencia a un amor dirigido hacia uno mismo, evocando la posición de Narciso, que al verse reflejado en el lecho de un río, quedó enamorado de su imagen. Inicialmente el narcisismo era considerado como una perversión del sujeto, pero posteriormente gracias a la investigación clínica de sujetos neuróticos, Freud empezó a sospechar que también en la evolución sexual regular se dan ciertas localizaciones narcisistas de la libido. Pero fue el tratamiento de pacientes aquejados de esquizofrenia y/o demencia precoz lo que lo condujo a pensar en el narcisismo como un proceso inconsciente presente en el

desarrollo psicosexual de todo ser hablante. El estudio de niños, conjuntamente con el de algunos pueblos primitivos, en donde es posible observar ciertas características propias del narcisismo, le dio la posibilidad de preguntarse sobre el destino de la libido, que en los psicóticos se muestra como completamente retirada del mundo externo de las personas y las cosas.

En el estudio del caso del presidente Schreber, Freud plantea el narcisismo como un estadio normal de la evolución libidinal. El narcisismo primario lo define como un estado que es imposible observar de modo directo pero cuya hipótesis hay que plantear por un razonamiento deductivo (Nasio, 1998). En este estadio, las pulsiones buscan su satisfacción por medio de investir partes del propio cuerpo del sujeto. Es aquí donde se da una supe estimación de los deseos y actos mentales del niño, en tanto cumplimiento de un llamado desde la cultura. Por efecto de la ley, el niño es desterrado de una posición de omnipotencia y empieza a comprender los límites que la cultura impone sobre su cuerpo, a fin de librarlo del goce mortífero. Al ser sacado desde la posición en la cual representaba el falo perfecto de la madre, la libido empieza a brotar desde su propio cuerpo para situarse sobre el mundo externo de las personas y las cosas, a lo cual se conoce como narcisismo secundario. Esto supone un primer movimiento guiado por los ideales del yo, impuestos desde el exterior, mediante el cual el Sujeto pospone su aspiración de volver a su primer narcisismo, el cual se daría mediante un segundo movimiento, el cual consiste en el retroceso de la libido desde los objetos hacia al propio yo.

Por su parte Lacan en su tesis de medicina denominada *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad* (Lacan, 1932), empieza el estudio de la psicosis en relación con la personalidad a través de Marguerite Pantaine, quien es internada en el hospital de Sainte-Anne después de haber intentado asesinar a una actriz muy reconocida en París; es en este lugar donde queda a su cuidado y de lo cual resultara uno de los estudios más importantes para el psicoanálisis. Paralelamente, Lacan había comenzado a estudiar el modelo de Henry Wallon sobre de psicología comparada y había comenzado a plantear su estadio del espejo, el cual, en sus desarrollos posteriores (Lacan, 1952) aparecerá publicado en sus escritos, cuya principal característica será la correlación entre agresividad y narcisismo, que Lacan explicará mediante una teoría especular de la constitución del yo. Así, para Lacan el yo forma su imagen a partir de la imagen del otro (estadio del espejo), pues su propia imagen especular es experimentada como un otro y como sí mismo al mismo tiempo, imagen a la cual quedará alienado y que es digna de admiración, contemplación y fascinación, lo cual dará pie a la constitución del narcisismo como el enamoramiento de la imagen del espejo, al igual que el mito de Narciso.

Conjuntamente a la fase del espejo, para el advenimiento del sujeto es necesario la presencia del mundo simbólico otorgado por el gran Otro, es de esta manera como se produce no sólo un sentimiento de perfección, sino también cierta tensión por dicha alienación en el exterior de su cuerpo, lo cual produce la agresividad en el infante. Esto lleva a que Lacan concluya que el yo posee una configuración con características paranoicas: la agresividad es la tendencia correlativa de un modo de identificación alienado y que determina la estructura formal del yo del hombre y del registro de entidades característico de su mundo. (Lacan, 1952)

Pero para entender mejor esto, es importante analizar esta etapa la cual normalmente ocurre entre los seis y dieciocho meses de vida. El niño, al ver reflejada su imagen en el espejo, la reconoce como suya. Pero nota una incongruencia entre la imagen completa de su cuerpo que ve reflejada y su estado de incoordinación motriz y dependencia que experimenta, en gran parte debido al estado de inmadurez biológica en el cual se encuentra, por lo cual su estado de dependencia se va a ver excesivamente prolongado con respecto a otras especies animales. De esta manera ocurre la primera identificación del niño, con su propia imagen y que anticipa identificaciones futuras. Dicha primera identificación, a la vez que posibilita la formación del yo, es alienante, pues, la imagen que el niño percibe en el espejo como completa y carente de limitaciones a diferencia de la percepción interna de su cuerpo fragmentado, es una imagen que representa al yo ideal que nunca podrá ser alcanzada por el niño y hacia la cual encaminará sus esfuerzos el resto de su vida.

Entonces una forma primordial de la aparición del yo, está dada por el momento en el cual el ser sumido en la dependencia del Otro y la impotencia motriz, asume jubilosamente su imagen en el espejo. Mediante la identificación comienza a resolverse el problema del cuerpo fragmentado que experimenta el niño, dicha experiencia arcaica es posible rastrearla en el contenido de algunos sueños y en algunas manifestaciones sintomáticas psicóticas y/o histéricas. Lacan dice que la imagen en el espejo es percibida por el niño como una Gestalt constituyente. Esa imagen, que se percibe fugazmente y por una única vez, junto con la imagen del semejante, vendrían a ser el yo ideal y hacia lo cual el sujeto encaminará sus esfuerzos asintóticamente, durante toda su vida. El movimiento de la libido sigue el movimiento del retorno de la imagen del otro como si se tratara de la propia imagen (Nasio, 1998); por lo tanto la mirada del Otro produce la identidad por reflejo, a través de el Otro se sabe quién se es y en ese juego narcisista se constituye el yo desde afuera.

Así, la fascinación por la propia imagen surge en el momento en el que el niño se contempla en el espejo como un cuerpo completo, lo que contraría su sensación de ser

numerosos fragmentos que gozan por si solos, el sujeto en ese momento está encantado con su cuerpo completo, donde asume que hay un Yo, por lo cual afirma Nasio (1988) que el yo está ligado a la imagen del propio cuerpo, esta imagen completa es la ideal que no podrá ser lograda por el sujeto, esa imagen ideal que sostiene el narcisismo del sujeto sufre la herida de la fragmentación, pues esta imagen ideal y perfecta no puede ser alcanzada.

Es preciso profundizar en esta parte a la que se denomina, la etapa del espejo, para llegar a la comprensión de la dinámica del deseo y del narcisismo en el sujeto. En un primer momento el niño enviste eróticamente diferentes partes de su cuerpo, (narcisismo primario), segmenta la satisfacción en las diferentes partes de su cuerpo, busca la mirada de Otro materno que lo unifique, como lo está la imagen en el espejo, a partir de la mirada del Otro ya no está fragmentado en diferentes partes que gozan, es un Yo que sostiene la ilusión de estar unificado, por que el Otro es garante de ello. El niño en el espejo establece la relación erótica consigo mismo, configura su narcisismo, él crea su yo a partir de la imagen, que ve y de la certeza que le da el Otro de que esa imagen es él mismo, clausura la verdad de su fragmentación inicial. La mirada del Otro es la que lo construye, pero también le da la sensación de ser el objeto de goce para Otro, para el neurótico es necesario que el Otro no lo absorba, estar en alguna parte a salvo de la mirada del Otro que lo deja convertido en puro objeto, el debe ser un sujeto, en el punto donde no es objeto total de goce del otro, surge la ilusión de autonomía, es necesario que haya un corte con el Otro, ya que cuando el sujeto se identifica con el objeto de forma total, ya no es sujeto, es un puro objeto. El yo es entonces, una construcción artificial, algo que estuvo afuera, esa imagen en el espejo, de un semejante, que ahora es él, ilusión de ser y estar en el mundo, pero el sujeto sabe inconscientemente que fue unificado por la mirada del Otro e incluido en la cultura a partir de la palabra del Otro. El neurótico se mantiene inconscientemente en la dinámica de su relación con el Otro que alguna vez le colmo, pero no fue infalible. Cuando el padre entra en la relación que el niño tiene con la madre, deja ver que, la madre no colma, que no puede dar la satisfacción, que también desea al padre, que no solo el niño la colma, es donde se incluye al significante falo, no como el pene real, sino como el significante que colma, el que hace a los seres completos, pero la madre no es total, está en falta, desea, el niño descubre que no es el objeto que satisface a la madre y que siendo lo que a ella le falta, puede encontrar el goce máximo, pero su ser desaparecería, entonces se separa de ella, se introduce en la cultura, pero conserva la falta, aquello que él no tiene y no pudo ser para el Otro, presentándose el Padre como una figura poderosa capaz de separarlo de la madre y de no dejarlo gozar.

De aquí se puede deducir que la imagen narcisista esta mediada por una imagen especular y una identificación al otro, lo que lo conduce a una ambigüedad; el sujeto es a la vez

él y otro, el otro que es la madre; da una idea feminizante de sí mismo (Lacan, 1954), ante lo cual el sujeto opta por lo contrario, por la imagen completa, unívoca, fálica, tras la cual se esconde la imagen de la fragmentación; es decir, en el registro imaginario, la identificación a la madre en la escena primitiva es rechazada: la imagen de la identificación femenina está del lado de la imagen del cuerpo fragmentado, por detrás, escondida para el sujeto; en consecuencia se evidencia un predominio de la imagen completa (fálica) del cuerpo ya que la evocación de la imagen fragmentada del cuerpo provoca el resurgimiento de un estado anterior del yo y esto provoca angustia, de ahí que el narcisismo sea como una cubierta del sujeto fragmentado.

La conceptualización de narcisismo puede ser complementada con la de libido, lo que lleva a profundizar la relación de ésta con la imagen del sujeto y su cuerpo, el cual, en psicoanálisis, es más que el organismo o los elementos que componen el armazón del sujeto, el cuerpo en tanto que signado por el Otro, en el que la libido, que en la teoría de Lacan (1970) es un órgano fuera del cuerpo, que extiende los límites del cuerpo del sujeto, e introduce una explicación en la que el hombre se hace cuando, es expulsado del paraíso del útero, cuando al romper la placenta nace el ser, pero esta placenta la pierden tanto la madre como el hijo, esta que según Lacan se asemeja a una *omellete*, una tortilla, juego de palabra en francés del cual surge el mito de la laminilla. Es decir que el ser humano pierde su envoltura (la placenta), así que dicha laminilla representa la pérdida primitiva del ser, y dicha laminilla sirve en la teoría Lacaniana para enlazar, otras pérdidas, la parte del ser pérdida durante su reconocimiento en el espejo, que luego se relaciona con la pérdida o la amenaza de la pérdida del falo. Entonces; la placenta, el goce del ser, y la idea de completud son las tres pérdidas que se condensan en el mito de la laminilla, la cual es el soporte de la libido, que es el objeto a, la libido es entonces un órgano que extiende los límites del cuerpo, como una especie de pseudópodo que se extiende a los objetos los rodea, convirtiéndose en el objeto a, y la pulsión es la que propende por obtenerla, donde la libido es esa laminilla que el ser del organismo desliza hasta su verdadero límite que va más allá del cuerpo (Lacan, 1970).

La relación de esta definición con el narcisismo del sujeto se explica mejor tomando como ejemplo lo que sucede en el fenómeno psicósomático, en los cuales la libido se vuelve sobre el cuerpo propio, como si envolviera al sujeto y el cuerpo de él se convirtiera en el objeto. Es como si al sujeto le envolviera una especie de burbuja en la que solo caben él y los objetos que se vuelven la extensión de su cuerpo, es lo que se diría una libido puramente narcisista. Siguiendo a Freud la libido es la suma de las pulsiones, y distingue la forma en que la libido se denomina según si se dirige a otros objetos, o si se retira sobre el Yo, la primera es la libido objetual y la segunda es la libido narcisista, que es la misma pero que se distingue en tanto que

en la primera se supone que hay un objeto que puede satisfacerla, en cambio en la otra es el propio cuerpo el que puede contener la satisfacción.

Como se ha desarrollado hasta el momento, el narcisismo está en la base de la construcción del sujeto y el aparato psíquico, los cuales permiten explicar y analizar, como éste se ve afectado en el proceso de duelo al revivir la herida en la imagen completa del sujeto, y como la libido se repliega al cuerpo del sujeto. Así, ante la pérdida del objeto amado, en un primer momento la libido es reprimida y la carga libidinosa es sentida como un gran vaciamiento del yo, la satisfacción que en algún momento le dio el objeto de amor falla, se da la vuelta de la libido hacia el yo y se transforma en narcisismo.

Frente a una pérdida aparecen diferentes posiciones subjetivas ante la falta y ante las fallas de inscripción de esa falta, se dice que en una pérdida que atañe a la existencia, ya que no se trata de cualquier pérdida por la que un sujeto está de duelo, se trata de un agujero en la existencia, y precisamente no a la existencia respecto a su exterior, sino a la que alude a su trama subjetiva más íntima, la que toca sus ser en sentido estricto.

Así rápidamente respecto a los duelos se ingresa al terreno del cuerpo. Freud sucesivamente se interrogó acerca del carácter doloroso del duelo, y en su texto *Duelo y Melancolía* (Freud, 1917) hace alusión a la distinción que hay entre dolor físico y dolor psíquico, lo que más adelante planteará como una diferenciación entre angustia, dolor y duelo y establece que el dolor remite al dolor físico y que éste involucra una elevada carga narcisística que vacía el yo. Habría de evocar la frase que citaba en *Introducción al narcisismo*, que nos dice que el sujeto concentra su alma, en el estrecho hoyo de su molar, refiriéndose al dolor de muela (Freud, 1914), lo cual se refiere al dolor físico que compromete a lo real del cuerpo. Entonces, ¿que pasa con el duelo en la desaparición forzada?, ¿que pasa en esa reacción que aparece en el examen de realidad que habla de una separación definitiva con el objeto que ya no está?, ¿en que cuerpo duele esa pérdida? Se puede plantear que la desaparición forzada imprime un agujero en lo real, una pérdida en la vida que atañe a la existencia, afecta todo el universo significativo, el orden simbólico se desordena y la falta pierde su localización, donde el sujeto no encuentra como nombrarse respecto del objeto perdido. Hay que recordar que en los historiales precursores del psicoanálisis, en los estudios sobre la histeria, frecuentemente el inicio de la sintomatología conversiva se vinculaba con una grave enfermedad del padre, su declinación como ideal, o su fallecimiento, es decir, implicaba una pérdida, frente a la cual, el cuerpo propio del histérico se toma como escenario de dolor ante ese objeto perdido.

Se puede tomar como referencia el caso de Isabel Von R. (Freud, 1895) y recordar toda la tristeza, el dolor y el agobio que significó la enfermedad y luego la muerte de su padre

para ella, quien pasó a una conversión localizada en una precisa geografía de su cuerpo. Pero ¿Porqué fueron los dolores en las piernas los que precisamente se arrogaron la representación de un dolor psíquico? La pierna de Isabel, era una vía facilitada para el síntoma por las repetidas veces que su padre había apoyado su pierna enferma sobre la de su hija para que ella efectúe las curaciones correspondientes, creándose así un vínculo somático localizado. El dolor de la pierna respondía en Isabel a una transmutación de un dolor psíquico en dolor somático, determinando que ante una pérdida, la influencia recae sobre el cuerpo, causando efectos sobre la libido del sujeto, así como su imagen narcisista frente a la enfermedad misma.

Esto nos permite establecer que en la desaparición forzada, existe irremediamente una ausencia, ausencia del cuerpo del ser amado y que produce un dolor anímico, manifestado en profundos estados de tristeza y depresión en los familiares de las víctimas de desaparición forzada, y por ende, este dolor se plasma también a nivel del cuerpo, en la imagen narcisista que se ve afectada como un duelo no elaborado, donde la libido se va con el otro y desaparece con él, y a nivel de un sinsentido infinito que no le brinda un respuesta a dicha desaparición, a la ausencia del cadáver, ni tampoco puede nombrar la muerte (desde lo simbólico del ritual), ni permitir ligar al cuerpo la libido vinculada en el otro desaparecido.

Con base en lo anterior, se puede plantear que en el conflicto armado colombiano hay víctimas, quienes sufren los daños por la acción de otros, acción que no pueden evitar ni neutralizar y sin poner en peligro su integridad debido a la superioridad por fuerza de las armas que llevan a las víctimas a un papel pasivo de indefensión (Gallo, et al. 2008). Sin embargo, esta posición pasiva no se encuentra en la inscripción subjetiva de lo ocurrido, ya que pasa a dejar de ser una realidad material para ser realidad psíquica y es aquí donde se presenta la singularidad subjetiva, singularidad que se enmarca en la narración de Gloria, quien no ha podido asumir el duelo de la desaparición de su hija.

OBJETIVOS

Objetivo General

Determinar las particularidades de las dinámicas inconscientes en torno a la libido, el narcisismo y el sinsentido del significante en un sujeto doliente de la desaparición forzada ante la ausencia de su familiar.

Objetivos Específicos

Establecer cuál es el movimiento de la libido en un sujeto doliente de la desaparición forzada ante la ausencia de su familiar

Indagar cómo se configura la imagen narcisista de un sujeto doliente de la desaparición forzada ante la ausencia de su familiar.

Analizar cómo se da el sinsentido del significante en un sujeto doliente de la desaparición forzada ante la ausencia del cuerpo de su familiar.

METODO

Tipo de Estudio

La presente investigación se realizó a partir del análisis del discurso de Gloria (Pseudónimo), en el cual se expresa su subjetividad y la particularidad de su dolor ante la desaparición de su hija desde hace más de 15 años. De acuerdo a esto, lo que se buscó en este estudio fue explicar los movimientos libidinales, la imagen narcisista y el sinsentido del significante frente a la desaparición forzada de un familiar de Gloria, lo cual constituye una serie de dinámicas subjetivas singulares para ella, y por ello, se partió del modelo de investigación cualitativo propuesto por Bonilla, en el cual se busca integrar la particularidad del discurso de un sujeto. (Bonilla, 1997).

De otro lado, la presente investigación se realizó como un estudio de tipo crítico- social, según lo propuesto por Habermas (1973), ya que el psicoanálisis trabaja a partir de la clínica del lazo social, por tanto, el sujeto del psicoanálisis es diferente del sujeto de la ciencia, pues en la teoría psicoanalítica se parte de la premisa que el sujeto está adherido al Otro cultural, un Otro que lo determina y lo constituye a partir de la palabra, y no busca interpretar desde una mirada hermenéutica que pretende la comprensión del fenómeno, sino la explicación de los efectos que tiene el discurso y el deseo del Otro sobre la subjetividad, pero siempre en relación con ese Otro social.

La estructura teórica del presente proyecto está dada a partir de los conceptos del psicoanálisis propuestos por Freud, Lacan y otros psicoanalistas, a partir de los que se puede explicar los procesos psíquicos inconscientes de cada persona, donde se considera que el sujeto se construye como tal en el momento en que es inscrito en la cadena de significantes, presentes en el lenguaje el cual es un acontecimiento social. Por ello, la investigación está desarrollada como estudio de caso en psicoanálisis, donde la condición para el acto investigativo es la apropiación de los conceptos propios del saber psicoanalítico, no necesariamente ser psicoanalistas, ni hacerlo acerca de una intervención psicoterapéutica, sino basada en análisis de los dichos particulares de un sujeto.

Participantes

La participante para este estudio es una señora de 68 años de edad, oriunda de la ciudad de Cumbitara y a quien por elementos éticos llamaremos bajo el pseudónimo de Gloria, quien ha padecido la desaparición de su hija desde hace más de 15 años en el corregimiento de la pedregosa en el departamento del Putumayo. Su hija de Nombre Aracelly, según ella relata, era

una mujer de 19 años, muy amable y trabajadora, razón por la cual se desplazó al putumayo a trabajar en una finca, donde un 6 de noviembre de 1997 fue raptada por un grupo de encapuchados que se la llevaron ante la mirada de sus patrones y no se la ha vuelto a ver desde entonces. Doña Gloria ha padecido desde aquel día el sufrimiento y el dolor de no volver a ver a su hija, razón por la cual ha indagado por su paradero en todo tipo de organizaciones hasta llegar al comité de víctimas del Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos Nariño CPDH Nariño, una ONG dedicada a la asistencia a población vulnerable y a la cual pertenece uno de los investigadores y en cuyos encuentros y reuniones se tuvo conocimiento del caso y se la invitó a participar de este estudio. De igual manera, la participante fue informada de que su discurso sería de gran valor para una investigación y dio su aprobación para ser grabada durante las entrevistas.

Estrategias de recolección de información

Con el fin de recolectar la información para la presente investigación se realizaron entrevistas a profundidad, las cuales fueron grabadas y transcritas, para posteriormente tener información suficiente, donde el material discursivo fue sometido al análisis psicoanalítico del discurso.

Procedimiento

Para el desarrollo de este estudio, primero se hizo una revisión teórica profunda en torno al narcisismo, la libido, el cuerpo y el significante en su entrecruzamiento con lo real como un fuera de sentido, partiendo de las perspectivas de Freud y Lacan principalmente, pero retomando también otros autores. Posteriormente se realizaron las entrevistas con Gloria para recolectar la información necesaria sobre la cual se trabajó con psicoanálisis aplicado del discurso, tomando como base las categorías de análisis propuestas en el siguiente apartado.

Plan de análisis de la información

Para efectos de este trabajo, en la tabla 1 se estableció una serie de categorías de análisis que permitieron orientar la tarea del análisis discursivo.

Tabla 1. Categorías de análisis

Categorías Deductivas	Categorías Inductivas
Movimientos de la libido en un sujeto doliente de la desaparición forzada ante la ausencia de su familiar	<ol style="list-style-type: none"> 1. Libido dirigida hacia el yo 2. Libido dirigida hacia el objeto perdido 3. Introversión de la libido a la fantasía
Imagen narcisista de un sujeto doliente de la desaparición forzada ante la ausencia de su familiar.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Repliegue narcisista patógeno 2. La herida narcisista 3. Narcisismo y falta en ser
El sinsentido del significante en un sujeto doliente de la desaparición forzada ante la ausencia del cuerpo de su familiar.	<ol style="list-style-type: none"> 1. El fuera de la cadena 2. El ritual religioso como suplencia 3. La insistencia del significante

Estas categorías de análisis se deslindan del armazón teórico propuesto en torno a la revisión teórico-conceptual del psicoanálisis de Freud y de Lacan, referido a la constitución del cuerpo hablante, de la teoría de la libido y del sinsentido del significante en torno a lo real de la castración, por medio de su emergencia en lo real que plantea la desaparición forzada que no deja rastro.

Elementos Éticos y Bioéticos

Con respecto a los elementos éticos, se tuvo en consideración el Código Deontológico para el desarrollo del presente estudio y de esta manera poder dar un manejo ético y responsable de la información que se utilizó en el mismo. Por ello se tuvo en cuenta:

a) Artículo 10: Guardar completa reserva sobre la persona, situación o institución donde intervenga, los motivos de consulta y la identidad de los consultantes, salvo en los casos contemplados por las disposiciones legales. Por esta razón se elige el pseudónimo de Gloria y se manejará con prudencia y cautela la información recogida a lo largo de las entrevistas.

b) Artículo 29 La exposición oral, impresa, audiovisual u otra, de casos clínicos o ilustrativos con fines didácticos o de comunicación o divulgación científica, debe hacerse de modo que no sea posible la identificación de la persona, grupo o institución de que se trata.

c) Artículo 50: Los profesionales de la psicología al planear o llevar a cabo investigaciones científicas, deberán basarse en principios éticos de respeto y dignidad, lo mismo que salvaguardar el bienestar y los derechos de los participantes.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Acerca de la esperanza

El hombre tiene lugares de su pobre corazón que aún no existen
y en los que entra el dolor para que sean.

Freud, 1923.

Partiendo del discurso y los dichos de Gloria se pudo articular el psicoanálisis aplicado sobre su discurso, para arrojar algún conocimiento de los movimientos inconscientes de la libido y de sus efectos sobre el narcisismo frente a la desaparición forzada de su hija. Asimismo, se pudo analizar la lógica del sinsentido que enmaraña la imposibilidad de poder nombrar el vacío, propio de la castración que imprime el lenguaje en su incapacidad de nombrarlo todo, ya que bien lo anotó Lacan (1972) en el transcurso de su seminario aún, donde hace referencia a que No-todo puede ser nombrado. Así, se desarrolla a continuación el análisis de los dichos de Gloria en relación a los efectos corporales, somáticos y psíquicos que siguieron a la desaparición de su hija, efectos marcados frecuentemente por la enfermedad, por rituales de varios tipos, y sobre todo, por un largo e infinito periodo de dolor ante la imposibilidad de conocer el paradero de su hija, sumiéndola en estados de tristeza y depresión que no tienen fin, al tiempo que mantiene la esperanza de volver a ver a su hija algún día.

En la mitología griega se nos presenta el mito de la caja de Pandora, donde Zeus, molesto por el robo del fuego a los dioses por parte de Prometeo, envía a Pandora con una caja donde encierra todos los males del mundo, pidiéndole a Pandora que seduzca a Prometeo y que haga que abra la caja. Pandora, siguiendo las órdenes de Zeus así lo hace, y la caja de Pandora es abierta, liberando todos los males al mundo. Sin embargo, Zeus envía a última hora a Hermes para que le pida a Pandora cerrar la caja, pero ya es tarde, los males del mundo habían sido liberados y sólo quedó dentro de la caja la esperanza. No se sabe si Zeus se arrepintió de castigar a los hombres, pues los amaba mucho, evitando que la esperanza salga evitándoles un mal adicional, o si por el contrario, sabía que la esperanza era lo único bueno que había dentro de la caja y evitó que lo único bueno para los hombres que es la esperanza, les fuera concedida. Esta doble interpretación dentro de la mitología griega lleva a una doble acepción de la esperanza, como algo positivo que mantiene al hombre dentro de una espera de cambio posible, o como algo negativo que sume a los humanos en una espera interminable de algo que nunca llegará.

En el caso de la desaparición forzada, se retoma la segunda acepción, como algo que produce daño al sujeto doliente, pues la esperanza de que su ser querido vuelva lo lleva a la imposibilidad de la elaboración de un duelo para que restablezca sus lazos libidinales y salga de

sus estados depresivos, sumergiéndolo así en una espera sin fin dentro de un dolor sin borde y sin fin.

En estas lógicas, se desliza el discurso de Gloria, quien no ha podido elaborar un duelo a lo largo de 15 años de la desaparición de su hija, tiempo en el cual se han producido una serie de movimientos particulares de la libido, constituyéndose una suerte de patologías de tipo narcisista ante la espera de su ser querido, pero sobre todo, ante la imposibilidad de poder nombrar su muerte por un lado, ni de poder representar su existencia, por el otro, lo cual la lleva al borde de la locura, donde ella cree “que se le va la cabeza por ratos”, según lo manifiesta. Por ello Berenstein et al. (2003) plantean que:

“El efecto de lo no simbolizable toma el comando en el devenir del cuerpo social y de los individuos que lo componen, y a las fuertísimas sensaciones de inermidad se le suman un terror sin nombre, la percepción de que los recursos disponibles no alcanzarán para proteger al psiquismo del derrumbe” (P. 28).

La libido dirigida hacia el yo

Freud (1914) recurrió al estudio de las denominadas Parafrénias (demencia precoz y esquizofrenia) para profundizar en el estudio del narcisismo. En la demencia precoz y la esquizofrenia, se presenta un repliegue libidinal sobre el propio yo del individuo, lo cual se manifiesta mediante un desinterés por el mundo externo (personas y cosas), apareciendo la megalomanía en la esquizofrenia, caracterizada por la sobreestimación delirante de las capacidades afectivas, conductuales y emocionales de la persona, delirio de grandeza.

También en la enfermedad orgánica ocurre que el sujeto retira su energía libidinal hacia la parte del cuerpo que experimenta dolor o malestar. Algo similar pasa en la hipocondría, en donde la energía psíquica se localiza a nivel de determinada zona del cuerpo, que se ve aquejada gracias al carácter de erogenidad que cualquier parte del cuerpo puede presentar. Pero para el psicoanálisis, lo verdaderamente importante, no es si la enfermedad orgánica que se refiere es real o imaginaria, sino el carácter de realidad psíquica contenido en ella. Según Freud (1914) dirá:

“Análogamente a la enfermedad, el sueño significa también una retracción narcisista de las posiciones de la libido a la propia persona o, más exactamente, sobre el deseo único y exclusivo de dormir. El egoísmo de los sueños tiene quizá en esto su explicación. En ambos casos vemos ejemplos de modificaciones de la distribución de la libido consecutivas a una modificación del yo” (p. 627).

En torno a esta postura de Freud, se puede decir que el sueño es de carácter egoísta, en tanto que privilegia al yo como eje del placer. Siendo así, se puede hacer una analogía con los

sueños infantiles, donde se da una suerte de complemento de la vida cotidiana que tiene un elemento que provee frustración; es decir, compensa en el sueño la parte frustrante de la realidad. Por ello en el texto de doña Gloria encontramos el siguiente fragmento:

“Yo, pues si no, conforme la sueño, parece que cuando, hay tardes que de vez en cuando hago la comida a ella le gusta, entonces a mí me sobra esa comida, mi hijo me regaña, dice, mami ella ya está muerta, le digo pa’ ustedes pa’ mí no, así sea muerta, yo digo, hija, eso le gustaba a ella, eso le gusta, y parece que pasara necesidades, yo de noche la sueño, la sueño sentada en un potrero, así como era ella, tal como era ella (...) pero pues le cuento que el corazón de madre no se engaña nunca, para mí ella está viva, ella me la tienen esa gente, la guerrilla” (Ver anexos).

En este fragmento, puede observarse cómo para doña Gloria la antítesis de la muerte/vida de su hija encuentra una clase de solución en el sueño, ante la imposibilidad de mirar el cuerpo sin vida de su hija (o viva en su defecto) que dé solución al dilema en la vida práctica. En consecuencia, dicha parte fragmentada del deseo, el de poder ver con vida a su hija, se ve plasmada en el sueño a manera compensatoria; en su decir “para mí mi hija está viva” aparece en el sueño bajo la lógica del principio de placer, muy vinculado al yo. Según Ramírez (2007), hay una introversión de la libido sobre el yo, ya que debido a lo catastrófico de la situación, habrá un trauma que producirá una pérdida de realidad donde el sujeto se refugiará en el yo retirando del mundo exterior sus intereses y deseos. En otras palabras, tal como lo plantea Freud (1914), la libido se ve retraída a la propia persona análogamente a la enfermedad. Será a través del sueño donde doña Gloria se reencuentre con su hija como significante que persiste e insiste, compensando el significante “cuerpo” que ha desaparecido en la realidad contingente.

De igual manera, si bien la libido se ve retraída en el sueño, también se retrae como somatización. Por ello, se pueden encontrar en el discurso de doña Gloria fragmentos al respecto. “... a mí la noticia de ella me afectó, a mí me dio derrame, este lado quedo muerto”. Aquí se puede vislumbrar cómo se da una parálisis del lado izquierdo del cuerpo después de recibir la noticia de la desaparición de su hija, donde la libido se retrae inmediatamente sobre el yo produciendo un adormecimiento de un hemisferio del cuerpo. Es de mencionar, que la libido se retrae sobre el yo, por eso la zona izquierda del cuerpo queda inmóvil ante los esfuerzos voluntarios de motricidad, porque el yo queda recubierto de libido más allá de las fronteras del cuerpo. Tal como en el amor se da un investimento de la libido sobre el objeto, desvinculando esta libido del yo propio, este movimiento no es voluntario pese a tratarse del yo, lo que impide que nos enamoremos o desenamoremos a voluntad propia. Esto indica que el yo tiene muchos componentes de tipo inconsciente, y por ello, se da la pérdida de motricidad pese a los

esfuerzos conscientes de Gloria por moverse. Asimismo se encuentra otro fragmento frente a la enfermedad: “y por eso me dio ese derrame, yo no aguanté la noticia y me dio derrame de este lado, estuve como ocho meses, tenían que bañarme, que llevarme de aquí para allá”. Esto nos evoca además, que existe un beneficio secundario de la enfermedad, donde la enfermedad misma hace que le provean al enfermo cuidados y protección adicionales, lo cual alimenta a las pretensiones narcisistas del yo, volviendo la libido a recubrir el yo del sujeto. En otro aparte del discurso de Gloria encontraremos el siguiente fragmento:

“No, antes de la muerte de él yo era demás de alentada (refiriéndose a la muerte del esposo), yo nunca tomaba una pastilla, desde la muerte de él y la desaparición de mi hija yo me mantengo es con droga, yo me enferme del corazón, yo me enferme de esto, de este otro (...) Yo me dio hasta asma, se me crecía el corazón, y después me enferme de la vesícula, en este brazo me apareció unas pepas, me operaron dos veces, luego me dio unas hemorragias durísimas, me operaron del útero, de ahí ya para acá, ahorita estoy en control cada mes (...) El asma, y el corazón que siempre se me crecía yo me ahogaba, me llevaban, cuando me daba cuenta ya estaba en cuidados intensivos, como tres veces estuve así” (Ver anexos).

Lacan (1964) va a plantear la cuestión de la libido con el mito de la laminilla, donde la libido será como una laminilla que es desprendida del sujeto y se vivenciará como una pérdida la cual se extenderá fuera de los límites del cuerpo, haciendo de la libido un órgano sin cuerpo vinculado con lo irreal. Así, Lacan (1964) dirá que.

La libido es algo irreal, pero lo irreal no es lo imaginario, sino que se vincula con lo real en la medida en que no puede ser asimilado, pero el hecho de que sea irreal no quiere decir que no pueda ser encarnado, como prueba de la encarnación de la libido como irreal puedo acudir a la hipocondría y al tatuaje (p. 108).

Es decir, que el cuerpo se vuelve un escenario de encarnación de la libido a través de la enfermedad como mecanismo de retracción de la libido del objeto perdido hacia el yo, en palabras de Gloria:

“Creyendo que de pronto con el tiempo, pero el tiempo no ayuda en nada a uno, el tiempo es peor, entre más tiempo más va pasando es peor, entre todo cuando yo estoy enferma, postrada en esa cama, sola, ella era la única que era responsable, ella no me dejaba barrer, ella no me dejaba trapear, no me dejaba jabonar, nada, ayudaba allí en todo, no sé por qué le paso eso” (Ver anexos).

Por ello, se puede inferir que el cuerpo permite captar, a través del sufrimiento, la negación de la desaparición del objeto y la relación con el objeto de la pérdida, que no es otra que la reminiscencia de la propia falta, el paso a la enfermedad somática puede ser una solución

de la libido que desinviste al objeto que falta e insiste en faltar, de allí lo que se puede afirmar junto a la teoría de Freud es que el sujeto busca siempre la satisfacción, lo que no necesariamente implica un bienestar físico, pues, de manera inconsciente la satisfacción puede estar adherida al dolor, y la negación de la muerte del objeto sugiere un alivio al dolor sentido por la desaparición de la hija, este dolor aparentemente inexplicable, puede dar una especie de nuevo conocimiento de los propios órganos, que están cargados de libido, para llegar a una representación del cuerpo en general, tal como sucede en el estadio del espejo, donde se privilegia al yo en su constitución y en su formación. De otro lado, esa irrealidad de la libido vinculada con lo real, será lo que otorgue a la libido perdida en el objeto de la desaparición forzada su calidad de irrepresentable, lo cual se analizará en un apartado posterior.

Libido dirigida hacia el objeto perdido

Si bien, como se ha visto hasta ahora, existe un repliegue libidinal hacia el yo, vehiculizado a través de la enfermedad, esto no quiere decir tampoco que exista un trabajo de duelo. Como lo afirma Freud (1917), un trabajo de duelo consiste en retirar la libido del objeto, vehicularla hacia el yo y volver nuevamente del yo hacia otro objeto externo, lo cual, en el caso de Gloria, no se cumple, por cuanto si bien la libido retorna al yo a través de la enfermedad, hay gran parte de la libido que permanece aún vinculada con el objeto, en este caso, la hija desaparecida, por cuanto la condición de desaparecimiento, mas no de muerte, ha impedido durante 15 años que se elabore un trabajo de duelo. Ello implica que queda libido vinculada hacia su hija, lo cual se manifiesta en fragmentos como:

“Cuando hubo esa toma del, que lo mataron al Reyes, yo no sabía nada, yo esa noche soñaba que mi hija corría por medio de una balacera y me decía mami no corra tras mío porque nos van a matar, nos van a matar, incluso al otro día las noticias, yo no veo noticias porque me afecta mucho, sino que mi hijo dice, mami mataron un guerrillero en el Ecuador, entonces yo me arrime, cuando empezaron a ver que muchachas que esto y este otro, yo le digo, soñaba a mi hija anoche, así como mostraban ellos yo la soñaba, le digo entonces mi hija va a estar es para allá le digo Julio, a mi hijo, el me abraza y dice, no mami si ella ya está muerta, usted no se ponga a sufrir tanto; le digo pero pues fuera bueno que mi hija apareciera muerta, en cuando sea ahorita pa’ yo descansar saber que mi hija si está viva, que si está muerta, porque el solo hecho de saber que ella está viva, con todo lo que les hacen, nosotros vivimos aquí en el Putumayo y por aquí pasaba la guerrilla, iban a matar muchachas jóvenes... de todo no! y uno sabe cómo los hacen, como los torturan, todo! entonces les digo pues que hasta las violan y eso le digo, fuera mil veces saber que está muerta, yo supiera que está muerta, yo si quisiera saber la

verdad, pero pues yo no pierdo las esperanzas, mi Dios me presta la vida, y ver algún día llegar a mi hija, o saber la verdad, no irme con eso, sin saber nada de eso” (Ver anexos).

En el anterior fragmento, se evidencia que lo que ella denomina la esperanza, es la libido aún vinculada al objeto. Si se evoca a Freud (1917), nos plantea que ante un trabajo de duelo se da lo que llama la prueba de la realidad, donde el sujeto doliente ante la pérdida del objeto, luego de un proceso de negación de esa pérdida, debe realizar un examen con la realidad, es decir, debe verificar que el objeto se ha perdido en la realidad y que éste ya no existe más. En este caso, ante la desaparición del objeto, la desaparición misma implica no dejar rastro, es decir, el cuerpo desaparece sin dejar indicios de su paradero. En la desaparición forzada, el Otro busca desaparecer cualquier marca de la diferencia, por eso al eliminar el cuerpo lo elimina como cuerpo hablante, pues el cuerpo, aún después de muerto, habla. Por ello en criminología, cuando hay un cuerpo, los investigadores preguntan ¿dónde está el cuerpo? (Soler, 2006) porque el cuerpo tiene rastros y marcas del otro que continúan hablando por él. Esta es la lógica de la desaparición forzada, evitar ese lenguaje del cuerpo posmortem que de algún indicio de la verdad, porque en las nuevas lógicas de la guerra, no se desaparece al enemigo, lo que se desaparece es la verdad. Por eso, en el dicho de Gloria, dice “quiero saber la verdad”, porque es la verdad la que queda como enigma para el sujeto. Esa verdad habla, entre otras cosas, sobre el desaparecido, sobre su paradero, cuyo conocimiento podría hacer que ante la aparición del cuerpo, ya sea con vida o no, se posibilite el examen de la realidad, con el cual el sujeto doliente podría emprender un trabajo de duelo; pero que, sin el cual, el sujeto no puede hacer este examen de realidad, y por ende, los vínculos libidinales quedan fijados al objeto perdido. Esta fijación con el objeto queda como una remanente de libido que se vivencia como una “esperanza”, que mantiene al sujeto entre la esperanza y el olvido, y en medio de éstos, un sufrimiento interminable.

Estar entre la esperanza y el olvido impide llevar un trabajo de duelo, y por ello Gloria dice: “yo quiero descansar (...) fuera mil veces saber que está muerta (...) ver algún día llegar a mi hija, o saber la verdad, no irme con eso, sin saber nada de eso”. Ese descansar hace referencia a la ruptura libidinal con el objeto perdido, acabar con el vínculo libidinal que se vive como doloroso, como esperanza dolorosa, para encontrar un resto, “un hueso” como dice Gloria, que den fé de la muerte de su hija y poder encaminarse a un tramo de duelo, que restaure el curso libidinal normal en un proceso de duelo.

Por otro lado, el dolor y el sufrimiento que padece Gloria, hace referencia a la verdad desconocida, lo cual remite al goce del Otro, al enigma del goce del Otro. Si bien la desaparición forzada es ejercida por grupos al margen de la ley, representan al gran Otro como

fuerza omnipotente ante el cual el sujeto se encuentra en desventaja, por ello, cuando Gloria habla de la verdad, se refiere como una verdad perdida, como un enigma, como enigma del goce del Otro como agente de esa verdad (García et al., 2000), y por ello, el sujeto se sumerge en el sufrimiento ante el goce del Otro. Por ello, Gloria anuda en su dicho el conocimiento de la verdad con su anhelo de descanso, como descanso del goce del Otro.

Introversión de la libido a la fantasía

Frente la imposibilidad del examen de la realidad que permita extraer la libido del objeto, Freud (1917) nos plantea que ésta se mantendrá fijada en la fantasía, como una manera que encuentra el sujeto de negar la pérdida y mantener psíquicamente la libido vinculada con el objeto como una realización alucinatoria del deseo (Freud, 1917). Así, se encuentra fragmentos discursivos de Gloria como:

“Porque yo era con un fotico de ella, la tengo en mi pieza, y todas las mañanas le echo la bendición y por las noches también y me habían escondido los fotos, y le digo no por favor los fotos si no me los escondan, le digo yo hablo con ella, yo la veo a ella, parece que me sonriera, y ahora otra vez vuelvo y lo tengo en la pieza, claro ya es como resignación, yo siempre le he pedido al señor que me de fortaleza, pero yo todos los días por la mañana la saludo a ella, le doy la bendición, me acuesto, le doy la bendición conforme era ella, me daba un beso y un abrazo... y yo hago eso” (Ver anexos).

A través de la foto de su hija Gloria establece una especie de fantasía de vínculo con la hija, donde la foto es el sostén de dicha fantasía. La fantasía, en la perspectiva freudiana, es la que compensa la frustración de la realidad contingente, en este caso, la frustración de no tener a su hija a su lado, por eso ella habla con la foto, le da la bendición y las buenas noches, porque ahí está su hija donde la libido alimenta dicha fantasía, por eso Sizek (2005) dirá que la fantasía crea un escenario en el que se opaca el horror real de la situación, horror que remite a lo innombrable de la desaparición forzada y a la irrepresentabilidad del desaparecido, ante lo cual aparece la fantasía como mediador entre la lejanía del cuerpo y la cercanía del vínculo libidinal.

Pero esta remisión de la libido a la fantasía se da porque la renuncia al objeto exige al sujeto un trabajo psíquico el cual éste prefiere evitar, entonces la fantasía se transforma en una opción de disminuir el dolor; por eso Gloria refiere:

“En un tiempo mi hijo y la mujer de él me escondieron el foto y no tuvieron que llevarme al hospital!... me tomaron un electrocardiograma, el corazón se me crecía, el médico los regañó, me pusieron psicólogo... el médico los regañó, les dijo, eso no se hace!... ya le

comentaron que era por eso, les dijo que eso no se hacía, que tenía que volverme el foto, que me dejen que yo sea feliz con el foto, que el foto es como tenerla ahí” (Ver anexos).

La foto le permite a Gloria negar el vacío dejado por la desaparición del objeto, su vínculo es perpetuado en la fantasía en un intento de velar la ausencia de su hija, donde su hija “no está muerta, sino que la tiene la guerrilla”; es decir para Gloria ella puede volver en cualquier momento, y mientras vuelve, se da su encuentro a través de la fantasía. La fantasía es un recurso que opaca lo real de la situación, pero al mismo tiempo puede crear lo que desea ocultar, en una relación ambigua entre el horror que busca ocultar y el convertirse en el escenario deformado de esto que desea ocultar, es decir, la pérdida de objeto. Cada uno de los recuerdos y esperanzas que constituyen un punto de enlace con el objeto es sucesivamente despertado y sobrecargado, dificultando la elaboración del proceso de duelo y la consecuente sustracción de libido, ya que el objeto ya no cuenta con los atributos propios, sino con los que coinciden con el deseo del sujeto que no puede asumir la pérdida.

Repliegue narcisista patógeno

Con base a lo expuesto anteriormente, se puede plantear que el repliegue libidinal sobre el yo, la fijación libidinal sobre el objeto y la introversión de la fantasía lo que hacen es impedir el trabajo de duelo y generando actos patológicos en Gloria. Por ello, además de las enfermedades somáticas que ha padecido, como la hemiplejia, los nervios, el crecimiento del corazón, los desmayos, las convulsiones, entre otros, las cuales son fijaciones de la libido sobre el cuerpo vivido como enfermo, el repliegue narcisista patógeno se da sobre la negación de la realidad, sobre su imagen narcisista y los actos que llevados por Gloria. En consecuencia, más allá del sufrimiento padecido por ella ante la separación de su hija, los vínculos libidinales la llevan una especie de negación de la realidad, a una especie de pérdida de la realidad, lo cual no implica una psicosis, sino una pérdida de tipo profiláctica de la realidad, tal como lo plantea Freud en *Duelo y melancolía* (Freud, 1917). En concordancia con esto, se encuentran en el discurso de Gloria frases como:

“Yo le hablo, yo le digo ¿porqué tuvo que pasarte, como estas hijita? Yo quiero saber cómo estas, porque no te comunicas Aracely conmigo, no seas ingrata, le digo!... no eras ingrata conmigo, (...) eso le hablo yo a ella, y parece como que en el foto se sonriera, o será pues la concentración en la fotico, yo la tengo ampliada, como un mes que me lo quitaron le digo ustedes si me mataron quitando la foto de mijita, mi cuñada dijo déjenle, ella con ese se consuela, y si pues yo me levanto, le digo el señor te bendiga mijita donde quiera que estés” (Ver anexos).

Con base en lo anterior, se puede decir que lo que sucede en la desaparición forzada es que el sujeto no puede retirar la libido del objeto que se fue, para que ésta se vierta sobre el yo y luego se devuelva a los objetos, sino que la libido se queda plegada al yo y no se desplaza a otros objetos y se niega, de manera inconsciente, a desplazar la libido del yo, produciendo que los objetos del mundo pierdan su interés, no de manera total, ya que en la neurosis la libido enviste objetos imaginarios, pero la desaparición forzada genera la frustración de no encontrar el objeto perdido y fragmenta el cumplimiento de los deseos en la realidad, por ello las fantasías permiten seguir teniendo un vínculo con el objeto amado, pero esto causa que se abandonen los intentos por conseguir satisfacción con objetos reales. Por ello, la foto deviene en objeto fantasmático que vela la desaparición del objeto y en objeto fetiche que taponan la falta en el sujeto doliente, a tal punto que produce una suerte de ruptura con la realidad, “el foto se sonríe” dice Gloria, para evocar ese vínculo tan estrecho que mantiene psíquicamente con su hija de tipo cuasi alucinatorio. Hay que recordar que la fantasía permanece como una suplencia de la realidad, pero no como una parte de ella, como pasa en la alucinación, donde la fantasía se equipara a la realidad (Freud, 1986), por ello, el repliegue narcisista se da de tipo patológico en cuanto se da una negación de la realidad, lo cual hace más difícil la elaboración de duelo y sumerge al sujeto en una especie de melancolía donde el objeto aparece de manera inercial que no termina, de ahí que Gloria nos dirá: “era como que hubiera mirado un fantasma, como que miraba algo, miraba como que quería irme de la cabeza”. En otro fragmento Gloria nos dirá:

“Yo veo el foto de mi hija como si ella me hablara, me dijera estoy bien hoy!... o tal día, estoy mal!... yo esa noche la sueño, las demás noches no la sueño, porque he pensado que es profundo ese día, más que todos los días, porque yo todos los días me levanto le echo la bendición, yo le hablo a ella, y las actividades durante el día uno siempre se trata de olvidar, en cuando eso no se olvida nunca, pero le digo, hay unos momenticos, yo la escucho vea!..., yo la escucho que dice mami!..., porque ese era el modo de ella, ella nunca me dijo mamá, mami; como que la escuchara y yo me sobresalto... ¡hay la escuche a Aracely!... y cuando siempre mi hijo dice: no es real“ (Ver anexos).

A partir de este fragmento se puede evidenciar que el sujeto fracasa en la prueba de la realidad, manteniendo psíquicamente y de manera vivaz el vínculo libidinal con su hija hasta el punto de llegar a alucinar su voz. Emerge así en Gloria una serie de conversaciones que lleva diariamente con la foto de su hija desde hace 15 años, conversaciones que salen del campo de los límites de la fantasía llegando hasta conversaciones de tipo alucinatorio. Es de mencionar que en este estudio no se pretende llegar a descubrir la estructura subjetiva de Gloria, pero también el transcurso de su discurso nos indica que no se trata de un caso de psicosis. Se

conoce bien que existen en la vida cotidiana en el campo religioso cómo las personas neuróticas establecen conversaciones con imágenes religiosas; la diferencia en este caso es que el significante del desaparecido insiste y se presenta desde lo real, a manera de alucinación, como la voz en este caso, para sostener el deseo de Gloria. Hay que recordar que Freud (1917) plantea que este tipo de alucinaciones se presentan en casos en los cuales el sujeto está imposibilitado para ejercer un trabajo de duelo con el fin de mantener el vínculo psíquico y libidinal con el objeto, lo cual, en el caso de Gloria, le brinda tranquilidad y una especie de compensación subjetiva, ante la zozobra que le representa la desaparición de su hija y la incapacidad de representar la muerte por la vía del ritual simbólico. Así, ante el fallo de lo simbólico que le permita elaborar el ritual funerario por la vía de la palabra a través del rito y la inconsistencia de lo imaginario incluido en la fantasía que no basta, aparece la insistencia del significante a partir de lo real como una percepción de tipo alucinatorio, lo cual mantiene el vínculo psíquico con el objeto perdido por más de 15 años, lo que devela la imposibilidad del trabajo de duelo y un repliegue narcisista de tipo patógeno, ya que, si bien Freud no establece un tiempo limitado para la elaboración de un duelo, sí considera patológicos aquellos casos en los que el duelo permanece más allá de los 18 meses (Freud, 1917).

La herida narcisista

Si bien existen varios intentos del sujeto por evitar el trabajo de duelo, hay que preguntarse ¿porqué un sujeto no quiere elaborar el duelo?, pues para Freud (1917) el sujeto intenta evitar el trabajo de duelo porque el acarrea un trabajo psíquico, y en segundo lugar, no quiere asumir la pérdida del objeto. Esta última perspectiva nos remite a la pérdida en la mirada lacaniana, es decir, a la castración del sujeto.

Hay que preguntarse hasta el momento porqué en la vida de Gloria la hija es tan fundamental, pues lejos de lo que podría responderse dentro del campo de la “normalidad”, es decir, que se responda, porque es normal, es su hija; es menester explicar la significación que tiene un hijo para una mujer, y en este caso, la significación que tiene su hija para Gloria y distanciar igualmente lo que significa la muerte y el sinsentido de la desaparición respecto a la muerte. Para ejemplificar esto, habrá de retomar un fragmento suyo:

“Es muy diferente la persona desaparecida que a un difunto, hay que ser realistas que a morir vamos todos, la muerte es pa todo mundo y sé que mi esposo esta allá en el cementerio, yo cada quince o a veces cada mes voy, le llevo un ramo de flores, le arreglo la tumbita que está ahí, y sé que está ahí, yo me conformo con eso, yo digo pues mi diosito se lo llevo adelante y yo tengo que ir atrás, vuelta mi hija no, pues si yo tuviera una tumba donde visitarla, eso fuera muy diferente, el saber que está viva, como la tienen, donde está, está aguantando hambre o frío o lo

que se sea, y si está muerta sin saber en dónde, y una persona que no lo merece, que haya muerto es la montaña, que este sin enterrarla, sin darle la cristiana sepultura, nada de eso, entonces eso es muy diferente, el sufrimiento mas es de la niña, más de ella” (Ver anexos).

Con este texto, se puede observar cómo Gloria establece una diferencia entre su esposo muerto y su hija desaparecida. Gloria establece la diferencia en tanto la existencia de un punto de ubicación del esposo, de un lugar en el campo de existencia, es decir, de un significante. “la tumbita que está ahí, sé que está ahí”, es decir hay un representante en lo simbólico que ubica al esposo y dá las coordenadas de una elaboración posible del duelo, es decir, hubo un éxito en la prueba de la realidad frente al objeto que se fue, por eso ella dirá “sé que mi esposo está allá en el cementerio (...) mi Diosito se lo llevó delante yo me iré detrás”; es decir, se asume la pérdida del objeto, a diferencia de la desaparición forzada donde no existe esta elaboración, por eso dirá:

“vuelta mi hija no, pues si yo tuviera una tumba donde visitarla, eso fuera diferente”, lo cual indica que la falta de las coordenadas que permitan representar la muerte impide que el sujeto asuma dicha pérdida y de ahí el vínculo libidinal. De ahí que sea diferente enterrar el cadáver del difunto, por medio del ritual funerario vía de elaboración simbólica de la muerte, que contrasta enormemente con una perpetua insistencia del objeto por fuera del sentido de la palabra y la irrepresentabilidad de la muerte por la vía simbólica. Por eso, para Gloria, es diferente su experiencia frente a la muerte de su esposo y la desaparición de su hija.

Por otra parte, es necesario recordar lo que representa un hijo para su madre. Si se retoma a Freud (1914), nos habla que existen vario tipo de objetos en el amor, y uno de ellos es el objeto de tipo narcisista que contempla cuatro vías: a) Lo que uno es (a sí mismo), b) lo que uno fue, c) lo que uno quisiera ser y d) a la persona que fue parte de uno mismo (Freud 1914). Desde esta perspectiva, un hijo es una parte del ser de la madre, se lo ama porque fue parte de su cuerpo y así lo asumirá durante alguna época de su vida. También Freud nos dirá que ante la diferencia sexual anatómica de los sexos, la niña establecerá una equiparación de que un niño tiene un pene y en consecuencia, la niña en lugar de desear tener un pene al igual que el niño, establecerá su deseo de tener un niño para compensar la ausencia del pene (Freud, 1925). Por ello, un hijo tiene mucho valor para su madre en tanto compensa un vacío subjetivo y por ende adquiere un valor fálico, aunque sea parcialmente, ya que el deseo femenino excede los límites fállicos en la mujer y deseará nuevas cosas (Lacan, 1956). Por ello, un hijo no compensa al falo, pero la desaparición de la hija, en el caso de Gloria, si abrirá la herida narcisista que implica la castración del sujeto y develará su fragmentación. En sus palabras ella dirá:

“Miraba un vacío tremendo, me les enojé, yo no les comía, yo no bebía, yo no quería salir de esa cama, mejor dicho una depresión completa y hasta pues que ya un día me había dado una convulsión durísima y me llevaron al hospital”(Ver anexos).

Gloria hace de la fotografía de su hija su símbolo, “*es como si ella estuviera ahí*” nos dice, a tal punto que cuando su familia esconde la foto para que deje de llorar, ella empeora, es como si en la foto completa evidenciara su no fragmentación especular, y cuando ésta desaparece queda el vacío, el vacío que representa la falta fragmentaria de su ser, es decir su ser en falta, lo cual marca la herida narcisista del sujeto.

“El médico les dijo ella tiene el foto de su hija y los regañó, entonces lo habían tenido donde mi cuñada , dijo si volvámosle mejor vamos a colocársela hay mismo, cuando yo salí del hospital, cuando llegó dije hay bendito sea Dios me volvieron a mi hija, llevo mi hija a la casa otra vez, ahora si ya tengo con quien hablar, eso les dije, no y uno se siente como que se desahoga porque pues al mirar el foto, yo me la imagino a mi hija desde el día que nació” (Ver anexos).

En este apartado se entrevisté, que el sujeto recurre al cuerpo propio como la opción de negar el vacío y sostener su narcisismo en el cual no permite heridas, ya que como afirma Lacan (1932), es a partir del estado narcisista que se puede comprender las relaciones que se establecen entre el yo y los objetos, pues estos entran a completar el sujeto de manera imaginaria, cuando él sostiene una relación con el objeto. Cuando el objeto desaparece, la libido se revierte sobre el cuerpo del sujeto, en un intento de restaurar la falta que acontece cuando el objeto desaparece, en este caso Gloria sufre una pérdida más.

Narcisismo y falta en ser

De esta manera se puede establecer que la herida narcisista devela una herida aún más profunda, a saber, la falta en ser. Será en función de la falta que Lacan va a plantear la constitución subjetiva y establecerá tres tipos de falta: la falta en ser, la pasión por la ignorancia (no todo se puede saber) y la falta de proporción sexual (Lacan, 1969). Es así como en la perspectiva de Lacan, lo que hace el objeto es complementar de manera imaginaria la falta del ser, el objeto viene a lugar de la falta quedando siempre en discordancia con ese lugar. De esta manera, cuando el objeto desaparece, queda al descubierto la falta del ser la cual nunca podrá ser obturada, pero el objeto permitirá hacer creer al sujeto que lo puede hacer en lo imaginario, por eso cuando el objeto se pierde, queda al descubierto la falta del sujeto que hace de su objeto una unidad imaginaria. En otro apartado, Gloria nos dirá:

“El fotico era pequeñito, sino que yo bajé a hacerlo ampliar, yo me baje calladito y lo hice ampliar, y cuando ya lo vieron grande, ahí pues hasta ellos se sorprendieron, les digo, ya

ve es como tenerla viva!... ella está aquí!, les digo, solamente sobra es la comida de ella, porque no se la puede comer, pero mi hija está aquí, yo soy feliz con ella, yo por ejemplo llego de donde alguna parte le digo ¡hola hija como estas! Es como que me dijera bien, yo ya mejor dicho tengo un contacto grande con ese foto, yo me acuesto, como lo tengo hay enfrentecito, me acuesto y me quedo mirándola, mi nietecita dice mami vea la novela de bonita que esta, le digo, mi hija está más bonita, a veces me duermo mirándola a ella, a veces miro la novela, pero es como una alegría, como que si en verdad ella estuviera allí” (Ver anexos).

En este fragmento, Gloria nos habla de una relación estrecha con la fotografía de su hija devenida en objeto fetiche, como la única manera que encuentra para hacer existir el objeto “ella está aquí” dirá Gloria a sus hijos, manteniendo un vínculo estrecho con el objeto, Gloria se mantendrá en el Uno imaginario de completud con el objeto. Este intento de reivindicación narcisista lo que hace es tapar su falta, su pérdida y ocultando la falta del ser de Gloria, el cual quedó al descubierto en la desaparición de su hija.

Jaques Alain-Miller (1989) permite recordar que el amor esta en el plano de lo imaginario y es ahí donde se consigue la ilusión de completud con el objeto de amor, cuando éste falta, el sujeto siente la ausencia de éste y se devela la propia falta, ya que el amor se sostiene en dos planos, el plano del Otro que tiene y la de Otro que no tiene; el primero es la ilusión de que el Otro puede colmar, que puede otorgar algo que dará la satisfacción, y el segundo en referencia a la falta, “el Otro en tanto privado de lo que da”. El Otro en tanto que barrado, es decir en falta, le produce angustia al sujeto al descubrir esa falta, el encuentro con esta infalibilidad marca para el sujeto el reconocimiento de su propia falta, lo que es rechazado de manera inconsciente, pero que se revive de forma diferente en cada sujeto, como por ejemplo, con la muerte, o con lo que ésta significa y que le remite a la propia mortalidad y abre también una herida en el narcisismo, ya que en algún momento el sujeto, gracias a su narcisismo, tiene una sensación de poder, siendo la muerte una “afrenta” a este ser completo y poderoso, el comprender que el Otro o los otros están en falta. Gloria, ante la desaparición de su hija, queda develada en la falta de su ser, ante lo cual impone la somatización como respuesta. De otro lado, se sume en una tristeza y una nostalgia que lleva por más de 15 años, sin cesar y sin disminuir. Braunstein (2011) nos habla que la nostalgia está dada por la imposibilidad de asumir las diferentes pérdidas que se llevan en la vida, aferrándonos a objetos que impiden ver la falta del ser y que proveen cierto grado de unidad, so pena de padecer la nostalgia que impide la despedida. Gloria se aferra a su foto para evitar mirar la falta de su ser, su incompletud como sujeto de deseo, y paga el costo de una tristeza de valor infinito.

El fuera de la cadena

La desaparición forzada es un mecanismo de guerra relativamente nuevo, por ello, la literatura psicoanalítica existente no es muy diversa. Sin embargo al acudir a Freud y Lacan nos proveen elementos que permiten realizar lecturas sobre los dichos de Gloria como doliente de la desaparición forzada. Uno de esos dichos que menciona frecuentemente Gloria es que “no tengo palabras para decir lo que siento” tornándose en algo innombrable.

Para Lacan (1966) el inconsciente está estructurado como un lenguaje y por ello, existe una red de significantes que componen la estructura subjetiva. La red de significantes tiene dos ordenamientos, uno de tipo diacrónico y otro de tipo sincrónico que opera a manera de una cadena, llamada cadena signifiante. Posteriormente, establecerá que no todo puede pasar por el signifiante, que no todo puede ser dicho ni nombrado, oponiendo la registro de lo simbólico, el registro de lo real como aquello imposible de simbolizar (Lacan, 1964). En este sentido, hay dos cosas que no pueden ser nombradas, una es la diferencia sexual y otra la muerte. La muerte sólo establece una suerte de diálogo a través del ritual funerario que pasa por lo simbólico, pero aún dentro del marco de la existencia misma (García et al., 2000), por ello, la muerte se imagina y se concibe pero dentro de un más allá, es decir dentro del campo de la existencia, dentro del orden del lenguaje, y en ese sentido, en el orden de las representaciones significantes al interior de la cadena signifiante. Colette Soler (2003) evoca un recuerdo de infancia estando ella en la escuela de enseñanza de orientación religiosa.

Su maestra le pregunta ¿qué había antes de que dios creara todas las cosas? Y ella responde, ¡nada!; su maestra la castiga y le corrige, ¡mal! ¡es la nada!. Soler (2003) explica que hay una diferencia entre nada y la nada; nada es un espacio bordeado, un vacío, no es nada, nada es algo y está representado en la cadena signifiante, por su lado, la nada es una ausencia absoluta, no tiene forma de representación y por ende, está por fuera de la cadena signifiante.

Con base en el marco anterior, la muerte como real es esa parte que, al igual que la nada, no tiene representación alguna, está por fuera del signifiante, y por ello es algo innombrable. En el caso de Gloria, la desaparición de su hija denota el rostro real de la muerte ante la cual no hay palabras, ni antes ni después. En sus dichos encontramos que:

“Que eso es lo que uno quiere como madre, porque uno, mi esposo está muerto y eso que cuando tengo la forma le voy a dejar flores, lo voy a visitar al cementerio, sé que allí está, pero de ella?... sin saber, hay noches que se me quita el sueño pensando, estará en el monte, cuando llueve tan durísimo como pasan en las noticias a veces, aguantando hambre, la comida que a ella le gustaba, cuando la hago me sobra, está ahí, como un fantasma pa'uno, es durísimo” (Ver anexos).

Lo anterior nos muestra que ante la muerte del esposo, existe el rito funerario, que es el que permite un diálogo posible con la muerte (García et al., 2000). A diferencia de su hija, que abre un interrogante infinito “¿y dónde está ella?”, interrogante que no tiene respuesta, por cuanto excede el campo de la palabra. Pero la muerte del otro marca una relación de tipo especular, donde el mirar al muerto implica verificar que el muerto es otro y que no es uno, develándose el mecanismo paranoico del yo y dándole sentido a la vida misma, porque el muerto es otro, no soy yo, en consecuencia, yo estoy vivo (García et al., 2000). Ante la desaparición del cadáver o del cuerpo, no hay verificación de la muerte del otro y la reivindicación de la vida, este mecanismo confronta directamente al yo con su propia muerte y al sujeto con su propia finitud, con la muerte como real. Gloria nos dirá:

“Total, entonces ya me llevaron al médico, ya el médico dijo es un derrame que le dio, usted va a quedar así para siempre, entonces yo dije señorcito yo tengo mis hijos y por qué he de quedar así?... yo quiero morir, yo quiero morir, porque sé que cualquiera a mis hijos los ayuda... yo quiero morirme, yo quiero morir, y eso era, estuve tres meses así, y que me quería morir y morir, iba visita y no, no quería que me vean, me daba como rabia, no sé, como vergüenza, algo... ¡como una tontera más bien!” (Ver anexos).

Es así como Gloria se confronta a su propia muerte y aparece a la consciencia como un deseo, como una salida posible a su dolor, pero más allá que le marque una salida a nivel consciente, es la confrontación con el rostro de la muerte como real inobjetable, lo cual la lleva al aislamiento y a la ruptura del vínculo social con el otro. Esta desvinculación con el otro y el aislamiento denota una pérdida por el sentido de la vida y marca la ruptura libidinal con el mundo, esto será lo que Soler (2006) denominará como sustancia gozante, como un goce que está por fuera del campo de lo simbólico, un goce no colonizado por el significante; es decir, el goce de la vida. Por ello, Lombardi et al. (2009) sostendrán que hay dos reales, uno lo real irremediable y otro el real del acto a elegir, donde se articula ese goce particular, para producir un incurable, en este caso, un duelo de tipo melancólico. Es bajo este precepto donde se unifican el goce por fuera del significante, es decir más allá del sufrimiento anudado, y la muerte como real por fuera de la representación significativa, lo cual se expresa en Gloria como un deseo de morir para dejar de sufrir como única salida a su situación incurable, a su estatuto de un dolor sin fin y sin salida. En este sentido, Diaz (2003) nos dirá que:

“Una muerte natural, conjeturamos, está inscrita en un *automatón* que, si bien bordea lo real inenunciable de la muerte, permite al doliente acudir al orden simbólico para tramitarlo. La desaparición, en cambio, como encuentro con el goce del Otro, como evento que confronta a un

sujeto con lo arbitrario del capricho del desaparecedor, se inscribe en el orden de la *tyche*, frente a la cual el sujeto pareciera quedar sin respuesta significativa” (P. 49).

El ritual religioso como suplencia

Pese a los 15 años de dolor y sufrimiento que expresa haber vivenciado Gloria, ella continúa adelante con una vida relativamente normal, pero será un giro hacia lo simbólico del ritual religioso lo que le permitirá mantenerse dentro de una coexistencia posible con la muerte, la enfermedad y el goce. Gloria refiere siempre al significante Dios como protector y garante de la verdad, “Dios es el único que sabe donde está” dice en varios apartados de su discurso y hará siempre referencia a Dios. Farías et al. (2009) dirán que cuando el discurso no logra velar lo real mediante una estabilización por efecto significativo, el sujeto queda a merced de la pesadilla y emergerá el sin sentido como un plus intramitable, como un imposible de simbolizar. Por ello, es necesario que aparezca el campo simbólico para tratar de apaciguar esa pesadilla, para ponerle un velo a lo real y poder hacer un efecto de puente a través de un discurso que apacigüe, y en el caso de Gloria, ese discurso que opera es el discurso religioso. En palabras de Gloria:

“Porque el señor, yo siento la presencia de Dios y me da la fortaleza, Él me ha dado esa parte, yo cuando mas lo necesitaba, yo le pido perdón por verme alejado un poco de tiempo, de lo que ya pasó con mi esposo y mi hija yo me alejé como 3 años, no iba a eucaristía, no iba a nada, a nada, yo me alejé y me sentía como una persona que estaba que explotaba y no iba a explotar nunca y era como un peso que yo sentía y luego que yo fui, ya me sané ya” (Ver anexos).

Así, Gloria refiere haberse liberado de todo lo que sentía en su acercamiento con Dios, de haber liberado la rabia que sentía con los victimarios de su hija y de haberse curado de las enfermedades que tenía.

Para el psicoanálisis la función paterna y el nombre del padre es fundamental en la constitución subjetiva del ser hablante. Freud la ubicará a la función paterna como eje central de los complejos de Edipo y de castración y Lacan establecerá el nombre del padre como el agente de la denominada metáfora paterna. Sin embargo, el padre del que trata el psicoanálisis, no es el padre de familia dentro de la contingencia con la realidad de la familia como institución, sino que éste será un significante que puede tener varias acepciones. Para partir de Freud (1939) se puede plantear que el significante Dios equivale a un subrogado paterno al cual el hombre acude en el campo de su neurosis. De otro lado, Freud (1930) nos planteará que ante los avatares de la vida, ante el dolor mismo que implica la vida y la neurosis, el sujeto se insertará en varios dispositivos como son la ciencia, los narcóticos o la religión. Por ende, la religión será

un elemento muy importante para los neuróticos en tanto que evita la angustia del pensar y tiene las respuestas ante las preguntas fundamentales del existir, a saber, preguntas sobre el origen, la sexualidad y la muerte. Por ello Gloria dirá “*Dios es el único que sabe, él tiene la verdad*”, como referente de la verdad del enigma del paradero de su hija así como de la verdad de su ser, ella dirá: “Yo pues lo siento como que... Dios mío bendito, ¿por que tuvo que haberle pasado a mi hija eso?... y la angustia de saber la verdad, yo le digo: Dios quiero saber la verdad, si está viva o está muerta”. En este sentido Leguil (2002) planteará que si bien Freud fue más allá del padre, será la ausencia del padre lo que conformará en la neurosis un evento traumático, por cuanto esa ausencia produce una permisividad angustiante, y por ello, hay que recurrir a alguna forma de suplencia que logre limitar esa permisividad pero sin oprimir. Es decir, ante la ausencia del Estado como regulador social del conflicto y con la presencia de un Otro opresor a través de las armas que los grupos armados constituyen, se requiere de una suplencia que logre apaciguar el efecto de ocupación que establece el Otro opresor, y en el caso de Gloria, encuentra esa suplencia en el rito religioso y en el significante de lo divino.

Será por la vía religiosa que Gloria encontrará la salida a la enfermedad que padecía después de la desaparición de su hija que:

“El ultimo día, me acuerdo tanto me fui a Pandiaco que estaba el padre Guillermo Morales en una misa de sanación, allá empecé a sentir como abrigado el cuerpo, como si me viera ido circulando la sangre, y yo el pie lo moví, entonces yo no dije nada, nada, yo solo cerré los ojos y dije señor Jesús si me quieres sanar que sea hoy en esta momento, tu sabes que tengo mis hijos y tengo que trabajar para ellos, tu sabes le dije... eso fue un milagro que yo llegue, ya me llevaron a la casa, yo llegue, hice oración en la casa, rezamos el santo rosario con la niña con los muchachos y nos acostamos, al otro día me levanté, yo me olvidé que estaba enferma, yo me levanté (...) yo me olvidé que estaba enferma, yo me levanté, cuando yo me levanté dije... yo pegué un grito y me arrodillé, le digo Mar Lucy ve yo me sané, yo estoy caminando, entonces ella fue y me abrazó durísimo y dijo gracias diosito de hacer lo que yo quería, y de ahí vea me levante y seguí caminando” (Ver anexos).

En este fragmento Gloria habla de una cura milagrosa acaecida por Dios a través de Jesús en una misa de sanación. Freud en el transcurso de su obra la da mucha importancia al concepto de transferencia en el curso de todo tipo de curación, por ello, el psicoanálisis se basa en el análisis de la transferencia. Askofaré (2010) recalca la manera como Freud se distancia de las psicoterapias debido a su crítica fehaciente del poder curativo de la sugestión a través de la transferencia, siendo Freud un crítico de este tipo de curaciones, nunca dijo que no existiera dicha curación, sino que la crítica la enfocaba en el poder que mantiene el médico sobre el

enfermo en la psicoterapia y cualquier otro tipo de curaciones vía la sugestión. En Psicología de las masas y análisis del yo (Freud, 1921), Freud nos habla del poder inmenso que ejerce el líder sobre la masa; en el caso de Gloria, el papel del padre Morales es el vehiculizante de la transferencia y de la sugestión y de cómo la libido vehiculizada a través del líder es capaz de generar curaciones “milagrosas”, como ocurre en las sectas religiosas y en las denominadas misas de sanación.

En el caso de Gloria, estaba padeciendo de un repliegue libidinal muy fuerte, había abandonado la iglesia en la que tanto había creído y su libido había retornado de manera patógena y se había encriptado en su cuerpo vivenciado como enfermo; por ello, es explicable que al volver a su iglesia permite la sugestión por parte del Padre, la libido se encausa hacia la figura del líder despojando su cuerpo enfermo y liberándola de la enfermedad, tornándose el grupo de oración el nuevo objeto de encause libidinal. Por ello Gloria dirá:

“Eso fue un milagro del señor también (...)pero vea eso fue un milagro tan palpable, luego fui como era cada ocho, los jueves allá, fui a dar el testimonio abajo que yo estaba sana y yo seguí yendo hasta que se fue el padre (...) y pues yo soy dedicada a la oración, yo le doy gracias al señor que no me ha pasado nada, que solamente el caso tan duro de mi hija, eso es duro, ¡pa'que más sufrimiento!” (Ver anexos).

Para Lacan (1974) la trama subjetiva está regida por el entrecruzamiento de lo real, lo imaginario y lo simbólico, pero habrá un elemento mantendrá anudados los tres registros y ese elemento serán los nombres del padre. Como son los nombres del padre en plural, implica que no hay un único significante del Nombre del padre, sino que pueden ser varios significantes que asuman esta función, entre ellos está el síntoma. En el caso de Gloria, la enfermedad de su cuerpo denotaba la enfermedad de su ser, pero manteniendo un soporte fantasmático. A través del rito religioso, Gloria encuentra otro síntoma, pero que sale de los límites de su cuerpo como escenario y se constituye como una suplencia sintomática. La entrada al grupo de oración permitirá a Gloria darle un sostén fantasmático a su síntoma, de tal manera que pueda convivir con la desaparición de su hija a través de lo simbólico del rito religioso y de la oración. De ahí que diga en referencia a esto: “Es que es un fuego, es una calor, en primer lugar es como un frío, es como un viento que llegara, pero no es solamente a mí, ahí le pasa a todo mundo, porque se ha sanado mucha gente” (Ver anexos).

La insistencia del significante

Con todos los procesos inconscientes que ha regido la vida anímica de Gloria a partir de la desaparición de su hija y de los movimientos libidinales que se han dado desde entonces, es necesario señalar que no hay un trabajo de duelo, que no hay una elaboración de la pérdida de

su hija y por ello, la enfermedad es permanente y no desaparece del todo. Son 15 años de dolor, de sufrimiento y de, porqué no decirlo, de goce, que han marcado su vida día tras día en una espera que no tiene fin, en una esperanza infinita que desborda los límites de su racionalidad y de un nombre que se asoma tras cada rezo, tras cada palabra, tras cada comida, en cada noche y en cada nuevo día, el nombre de Aracelly marca todos y cada uno de los tiempos de Gloria y cada uno de sus actos. Ella nos dirá:

“Con los muertos no se puede hablar, yo sé pues que él está muerto, los muertos pues, ya dice, en la biblia está escrito, que el muerto está muerto y ya, ya no tiene que pedirle a los muertos, porque ya no pueden hacer nada, y mi hija tengo las esperanzas, como le digo, que ella está viva, con ella hablo, y sin embargo, a mi esposo yo lo quedo mirando y digo ¡está muerto!... porque yo lo enterré, entonces eso es diferente a lo de acá, el tener las esperanzas y que mi hija llegue o aparezca, por el medio que se sea” (Ver anexos).

Esa esperanza mantiene vivo el recuerdo y con el recuerdo viene la insistencia del significante que lo evoca. Para Allouch (2005) el objeto en el duelo se caracteriza por la propiedad de insustituible, es decir, adquiere esta propiedad pese a que el objeto puede ser sustituible en el amor, pero, ¿qué pasa cuando el objeto de amor es un hijo?, la cuestión se complica por cuanto ese hijo se torna insustituible, razón por la cual Gloria no quiere abandonar su vínculo libidinal de ese cuerpo extraviado, de ese objeto perdido. Es decir, ante la desaparición forzada, el familiar no tiene la posibilidad de despedirse del cuerpo, de realizar un ritual funerario y darle su último adiós, ante esa imposibilidad, falta el elemento simbólico que inscriba la pérdida del ser querido y por lo tanto no se puede representarlo.

Para Nominé (2007) el sujeto que vive en la realidad no está exactamente en escena, pero sí está siendo representado por el significante ante otros significantes de la escena y el gran Otro es el que le da consistencia a la misma, pero en la desaparición forzada, el Otro hace perder la consistencia de esa escena, y al desaparecer el cuerpo, se anula la consistencia del significante, quedando por fuera de la escena, que es el mundo, donde el sujeto alcanza una forma no reconocida por el Otro, quedando como objeto rechazado, y en este caso, rechazado del orden significante. Al igual que en el amor, cuando el objeto amado se va, los elementos ligados a éste adquieren valor y se los sobre estima dentro de una lógica fetichista, como cartas, regalos, peluches, prendas, entre otras. Estos elementos se vinculan de manera asociativa con el objeto amado, y por ende, representan al objeto amado que se ha ido.

Con el advenimiento del duelo, dichos elementos pierden valor y quedan como recuerdo, pero sin vínculos libidinales. En la desaparición forzada, estos elementos adquieren valor de tipo fetichista a tal punto que se tiene las pertenencias del desaparecido de manera casi

sagrada. Gloria nos dirá que: "... tengo todas sus pertenencias, la libretica donde anotaba las cosas, hasta su cédula". Los objetos adquieren una hipervaloración por parte del doliente y establecen lazos muy fuertes con ellos, en el caso de Gloria, la fotografía de Aracely. Cuando hay un trabajo de duelo, los objetos pierden este valor, pero en la desaparición forzada, el valor se mantiene a través del tiempo, lo cual más que mantener vivo el recuerdo del desaparecido, logra representar al objeto, ya que es lo único que queda de su cuerpo libidinal (Soler, 2006).

De otro lado, el nombre de Aracely se cola día tras día en la vida de Gloria, la incapacidad de elaborar un duelo la llevará a buscarla en cualquier objeto que logre representarla. Para Gloria, el nacimiento de una nieta logrará evocarla con mayor intensidad, por ello nos dice que: "A la nietica que tengo, ella se llama Fernanda y en vez de decirle Fernanda le decía ¡Aracely!... ¡Aracely!... me dice mami me hubiera puesto Araceli, sí, le digo". A este mismo punto, Gloria nos agrega:

"A ella, y ahora empecé otra vez estos días que Aracely, Aracely, me dice Julio mi hijo, Fernanda por dios mami!... le digo ¡déjenme, déjenme, eso ya se me quita otra vez, estos días he empezado otra vez, de pronto por lo que recordé no!" (Ver anexos).

El nombre de Aracely se asoma como lapsus, como letra grabada en el inconsciente de Gloria, se asoma como un significante que parásito oculto entre la red de significantes, como resto que impide decir adiós a un cuerpo sin cuerpo, a un cadáver que no existe, al recuerdo de una hija que persiste en el tiempo más allá de toda lógica posible. Ante lo innombrable del desaparecido, lo irrepresentable de la muerte, la inoperancia de la simbolización, el significante del desaparecido insiste permanentemente. Es de recordar que dicha insistencia marca la compulsión a la repetición y la condiciona, a tal punto que en la vida de Gloria, esa insistencia del significante de su hija desaparecida la ha llevado a establecer el mismo ritual año tras año, día tras día durante 15 años, cocinando siempre un plato demás, celebrando su cumpleaños y fechas especiales con la fotografía de su hija en secreto, por temor a la censura del resto de la familia, los diálogos permanentes con la fotografía, la contemplación de la misma, los saludos, las despedidas y otro tipo de actos que hace de manera ritual desde hace quince años, sin olvidar detalle, pero sumiéndola en un ciclo repetitivo perpetuo, que se niega finalmente a decir adiós a su objeto de amor. En consecuencia, todo lo anteriormente referido puede condensarse en un fragmento del discurso de Gloria, que habla de su dolor, su sufrimiento y de su esperanza sin fin:

"Pero es una persona, es mi hija, que yo la recuerdo tantísimo, y si yo no tuviera ese foto, de pronto con la memoria se me perdiera hasta la imagen creo yo, yo la miro a ella intacta, ahí, a ratos parece como que me sonrío, cuando yo me le pongo más de frente, la miro, la miro y

la miro, parece que ella se sonríe, como que se enrojece, y yo ahí mismo digo: ¡hay Dios, mi hija está viva!” (Ver anexos).

DISCUSIÓN

La desaparición forzada es un crimen muy atroz que se emplea en la modernidad en las diferentes guerras que se dan en el contexto global. Iniciada por los nazis, este mecanismo fue acogido sistemáticamente por dictadores de las diferentes naciones y por grupos al margen de la ley en diferentes guerras y conflictos de tipo político y económico. De esta manera, se puede referir a Chaparro et al. (2007) Quienes plantean que tanto campesinos alzados en armas como paramilitares utilizan la guerra para adquirir propiedades y mantener privilegios que el Estado de derecho no garantiza, y donde la tierra se ha convertido en un capital fijo, de tal manera que en el intento de acelerar la apropiación de tierras, se ha convertido en enemigos a los campesinos e indígenas dueños de las tierras, y por ello, se ha hecho una guerra contra ellos a fin de eliminarlos y desaparecerlos. En este sentido se debe preguntar ¿qué es lo que se desaparece?, las respuestas pueden ser variadas, se desaparecen los cuerpos, se desaparece al enemigo, se desaparece la diferencia, se desaparece a la oposición, pero sobre todo, lo que se desaparece es el rastro de cualquier asomo de verdad. Hay que recordar que si los nazis fueron quienes comenzaron con este delito, era porque los campos de concentración estaban atestados de judíos, periodistas, homosexuales y cualquier otro enemigo del tercer Reich. Ante las detenciones, la gente comenzaba a preguntar donde estaban sus seres queridos, a dónde los habían llevado, lo cual generaba preguntas y más preguntas sobre el genocidio que se estaba gestando en ese momento y que, sin embargo, permanecía oculto a los ojos de todo el mundo. Por el exterminio sistemático de los presos, los nazis comenzaron a emplear la desaparición forzada para no dejar rastro de sus crímenes, a diferencia de las duchas de los campos de concentración y los fusilamientos, que dejaban el rastro de los cadáveres que hablaban de sus crímenes. Así, la desaparición forzada se da por un intento de ocultar los rastros del crimen, pero no de cualquier crimen, sino del crimen donde aparece la voz que opina, la voz que difiere, la voz que piensa diferente a la ideología, es decir, para ocultar los rastros del crimen para ocultar la verdad.

Los cuerpos hablan aún después de muertos y la criminología y la criminalística nos dan prueba de ello. El cuerpo es hablante, se gesta de palabras y se mantiene en la palabra después de la muerte del organismo. Esta hablar particular del asesinado, del violentado, no es benéfico para ningún régimen o ideología que pretenda imponer su discurso como verdad absoluta, de su negación a la diferencia, del opositor, de esa verdad opuesta que emerge como subversiva y delata la castración de los amos que llegan al poder por vías de hecho, por violencias

enmascaradas y por ideologías masificantes. Como respuesta de esto, se da la desaparición como mecanismo de ocultar la verdad, de esconderla para seguir manteniendo su poder sobre las masas adormecidas en discursos ideológicos. El desaparecido no está secuestrado, no está retenido, está desaparecido, lo cual implica que posiblemente está muerto y que su cadáver sin vida fue oculto en alguna parte de imposible acceso o destruido por diferentes vías, de tal manera que no queda rastro que ahí se cometió un crimen y de que ahí había algo por decirse. Para Peláez (2007) el muerto habla en tanto cuerpo, pero en la desaparición se silencia el rastro de todo crimen posible, lo cual deja a los familiares sin capacidad para denunciar el crimen, sin tener a quien culpar, sin tener un victimario directo, lo cual repercute en la subjetividad, la cual se ve afectada en su totalidad, por cuanto la dolencia afecta el núcleo del psiquismo.

Sin embargo, el desaparecimiento de los cuerpos no ocultan la ausencia que deja en la vida de los familiares, quienes sienten esa falta, quienes la vivencian, y quienes ponen su voz al viento para gritar que su familiar ha desaparecido. Más allá del factor político de la desaparición forzada, emergen las catástrofes sociales y humanas que este tipo de actos generan en la humanidad. El familiar del secuestrado sufre, pero sabe que está vivo, que está en alguna parte y que posiblemente puede volver algún día.

El familiar del desaparecido no conoce el paradero de su familiar, desconoce su estado de salud, su estado anímico, sus victimarios, y lo que es peor, desconoce si está vivo o si está muerto. Este desconocimiento lo sumerge en estados de dolor infinitos, estados de esperanza y desilusión simultáneos, en el dolor por no saber dónde está ni cómo está su familiar, si está pasando hambre, frío, si está herido, si está enfermo, según lo refiere Gloria. El desaparecido no está en ninguna parte, salvo en las fantasías de los familiares quienes sueñan con su llegada, y ante el desconocimiento del paradero de su familiares, encuentran en la fantasía la manera de compensar lo horrorosa de la realidad de la desaparición, imaginan que vuelven, imaginan que están bien, que escaparon de casa y que no quieren volver. Imaginan que están mal, que están sufriendo, imaginan esto, aquello, lo otro, desde lo más creíble hasta lo más inverosímil.

El familiar del desaparecido sueña sin dormir, porque el dolor de la pérdida no se lo permite, y como en el caso de Gloria, alucina su sonrisa, alucina su presencia, sus gestos, sus estados de ánimo, su mirada, se aloja en su recuerdo, porque es lo único que el Otro no le pudo arrebatar. La imposibilidad para llevar un trabajo de duelo lleva a Gloria a negar la realidad, la pérdida de su hija “ella está viva, yo sé que está viva” es el curso de su discurso, apelando siempre a una tenue esperanza que ni el tiempo ni el Otro del estado han podido mitigar. Para Gatti (2007) el desaparecido “Es individuo retaceado; es cuerpo separado de nombre; es conciencia escindida de su soporte físico; es nombre aislado de su historia; es identidad desprovista de sus cartas de

ciudadanía”, es decir, es un sujeto que no se puede registrar en la existencia estructurada. La ausencia se vuelve para Gloria algo irrepresentable, innombrable, la deja sin palabras y hasta le ha robado la voz y la palabra, por eso no quiere preguntar dónde está su hija, no quiere saber si su hija ha sacado cédula nueva, no quiere saber, pese a que dice lo contrario, porque el saber la llevará a abandonar su esperanza, que la mantiene enjaulada junto con el recuerdo, para Gatti (2007) el desaparecido “es un muerto robado a la muerte, una ausencia presente en la ausencia misma”, donde el lenguaje entra en catástrofe y se entra en un silencio enmarcado por la ausencia.

La imposibilidad de realizar un trabajo de duelo sume a Gloria en una espera infinita, a la negación de la pérdida y la negación de la realidad misma, una realidad cuanto más dolorosa cuando se observa que el tiempo pasa y las posibles huellas que den un indicio de su paradero se hacen más opacas, y que contradictoriamente, el dolor se hace cada día más palpable. Los rituales, son una forma de mantener el vínculo libidinal con su hija, el hablarle, el contemplarla varios minutos y hasta horas al día, le dan a Gloria un atenuante a su dolor y a su sufrimiento, pero no son suficientes, no le bastan, espera a su hija, a la de verdad, la que posee un cuerpo que ella tejió con sus caricias y con sus fibras, que atestó de sus besos, que escribió con sus palabras, que revistió con su libido, con su deseo y su amor, al espera, la anhela, sin declinar por un segundo en la posibilidad de su muerte, la espera en zozobra y en silencio, pero en cada segundo de espera, se ancla también una gran porción de dolor y sufrimiento, elevando su sufrimiento al infinito y a una espera sin límite de tiempo, entre más espera, la muerte se acerca más y más, no solo la de su hija, sino la muerte propia que no da espera.

Gloria espera y mientras espera envejece, pero su esperanza no envejece ni declina, recuerda a su hija “*desde su nacimiento*”, y se resiste a la idea de su muerte, habla con Dios, acude a los rituales religiosos para encontrar algo de sosiego, pero igual el dolor se mantiene, ofrece su vida a un recuerdo y a una ilusión que quizá nunca llegue.

La desaparición forzada no sólo es un crimen contra la víctima directa, es una perpetua tortura con los familiares quienes padecen día a día el dolor de la desaparición, una tortura que se mantiene por años, y donde los victimarios permanecen aún anónimos y sin juicio, lo cual hace que un crimen haga metástasis en los familiares, en cada uno, madre, hermanos, sobrinos, tengan el rezago de ese crimen, que sean herederos del dolor y el sufrimiento que no tiene fin, lo cual hace de la desaparición forzada un crimen contra la humanidad, y la humanidad en sus dos acepciones, como raza humana y como cualidad ontológica, donde los humanos pierden su dignidad de humanos y se denigran como objetos, como objeto desaparecido, como objeto doliente, pero sobre todo, al igual que en la melancolía, como objetos muertos.

Para Lira (2010) la desaparición forzada y otros crímenes de guerra llevan siempre a que la verdad falte, la verdad sobre el sufrimiento, de los temores y sueños de las víctimas en articulación con la historia de violencia y del conflicto, lo cual impide significar esas experiencias, dejando un vacío en el psiquismo, tal y como se observa un vacío, no solo en el psiquismo, sino en la vida de Gloria. Por ello, ante estos vacíos, la verdad y la reparación no siempre llega para las víctimas, pues para Gloria, su vacío es incolmable, su pérdida es innombrable y su sufrimiento indecible, donde quizá la reparación psíquica sea también imposible; Lira (2010) dirá “La reparación, en su dimensión moral y subjetiva, supone que las víctimas puedan tramitar procesos de elaboración que permitan asumir lo vivido como parte de su propia historia y moverse del lugar de víctimas, recuperando su autonomía personal”, autonomía que en el caso de Gloria se desvanece en una foto, a la cual le habla de manera casi sagrada, y sin la cual no puede llevar una vida normal, por cuanto sin ésta, aparece el síntoma para hablar de su dolor sin fin y recordar en su cuerpo lo que desapareció de su mundo. También es importante tomar en cuenta a Águila (2007) dirá: Duelo es un sentimiento subjetivo que aparece tras la muerte.

CONCLUSIONES

Como se ha contemplado anteriormente, se ha intentado hacer un abordaje de las dinámicas de la libido, de la imagen narcisista y del sin sentido del significante en la vivencia de la desaparición forzada de un familiar. Producto de ello, se pueden arrojar las siguientes conclusiones:

En el caso de Gloria, la desaparición forzada produce muchos movimientos de tipo libidinal y por ende narcisistas. Uno de los primeros movimientos libidinales es el repliegue libidinal hacia el yo, repliegue que se aloja en el cuerpo. Pero este repliegue busca el cuerpo como medio de alojamiento mediante la enfermedad, dándose enfermedades somáticas que hacen que el cuerpo sea el escenario donde se vivencia el dolor frente a la pérdida. Así, se cargan libidinalmente ciertas zonas del cuerpo produciéndose varios tipos de enfermedad, como la hemiplejía, el dolor del corazón, el temblor en la mano, el asma, entre otras manifestaciones patógenas.

Otra característica es que dado el repliegue libidinal sobre el yo, existe una incapacidad psíquica de vincular la libido hacia nuevos objetos, razón por la cual no hay un establecimiento de duelo desde la perspectiva freudiana. Gloria evita el dolor que asumir la pérdida del objeto acarrea, y pone su cuerpo como escenario del dolor que eso le significa. El hecho de que nombre a su nieta con el nombre de su hija desaparecida da cuenta de la negación subjetiva que existe ante la pérdida.

La imposibilidad de desprender la libido del objeto la lleva a mantener un vínculo muy fuerte a través de los objetos. Gloria elige una fotografía de su hija, la cual adquiere el valor de objeto fetiche. Esta fotografía representará a su hija en la realidad a tal punto que entabla

diariamente conversaciones con ella, y se enferma cuando los familiares le esconden la fotografía. Así, la libido oscila entre el cuerpo enfermo de Gloria y el objeto fetiche con el cual tiene un vínculo libidinal poderoso. Esto impide que Gloria decida romper ese vínculo y encausarse a un trabajo de duelo.

Este mantenimiento de la libido en el objeto la lleva a llevar a su hija al nivel de la fantasía, donde la mantiene en el campo de la existencia, tapando el horror que le denota el contraste con la realidad. Es en la fantasía donde se da un encuentro posible entre Gloria y su hija, pasando de la pérdida y del vacío, a un lugar donde la ausencia se hace soportable. Por ello lleva conversaciones con ella, le pregunta cómo está, le habla diariamente, porque la fantasía atenúa el dolor de la desaparición y el enigma que le representa.

El repliegue narcisista se da como patógeno, por cuanto éste genera enfermedades en el soma, de un lado, y una negación de la realidad por otro. Dicha negación de la realidad la lleva a alucinaciones de tipo auditivo y visual donde Gloria refiere que escucha a su hija de vez en cuando y que de igual manera, cuando observa la foto de su hija, la mira sonreír y sonrojarse. Este estado de pérdida de la realidad es patológico, por cuanto hay una negación de la realidad contingente que le marca la pérdida y la falta del objeto.

Esta negación de la realidad es contingente con la negación de la falta. Tanto desde la perspectiva de Freud como de Lacan, toda pérdida del objeto remite a la falta propia del ser, en tanto que somos seres en falta. La función del narcisismo, bien sea por la vía libidinal o la vía especular, intenta mostrar la dimensión no castrada del yo; es decir, se intenta mostrar una imagen narcisista completa. Por ello, Gloria evita por diversos medios ese encuentro con la falta, porque devela su falta subjetiva, es decir su falta en ser, lo cual produce angustia como angustia de castración, que se anuda con la otra angustia que es la angustia por la pérdida del objeto. Para evitar estas dos manifestaciones de la angustia, se da el repliegue narcisista de la libido donde se genera un cuerpo enfermo, pero que a su vez, demanda cuidados y protección por parte de sus familiares.

Más allá de la somatización y el repliegue libidinal, se da el encuentro inevitable con lo irrepresentable de la muerte. El lenguaje no puede nombrar el vacío, y es ese vacío de la desaparición forzada que implica algo irrepresentable en lo simbólico, algo que está más allá del lenguaje. Ese encuentro con lo innombrable devela el rostro real de la muerte, pero no dentro de un campo de existencia en lo simbólico, sino como una nada imposible de nombrar. La desaparición forzada por ende, será asumida por Gloria como algo que la deja sin palabras, porque literalmente hace eso, agota el lenguaje porque es lo imposible de simbolizar.

Ante la imposibilidad de representación simbólica de la desaparición y de la muerte, Gloria encuentra una suplencia de eso que es innombrable a través del ritual religioso. Si bien la desaparición forzada impide el ritual funerario que concilia lo irrepresentable de la muerte, será a través de la oración vía de la palabra y del lenguaje como simbólico que Gloria podrá alojar su sufrimiento y su dolor. De igual manera, el grupo de oración hará que Gloria encause parte de su libido y mantenga un vínculo social con el Otro, alejándolo del escenario del cuerpo vivenciado como enfermo.

A pesar de todos los movimientos libidinales de tipo narcisista y de la suplencia encontrada para mantener un relativo equilibrio psíquico ante lo irrepresentable de la desaparición, aquello innombrable permanece y perdura fuera de lo simbólico. Además, el vínculo con los objetos fetiche evocan constantemente al objeto perdido, apareciendo de manera compulsiva. Esta insistencia marca en Gloria la repetición del ritual que lleva con la fotografía, con la cual hace lo mismo todos los días desde hace 15 años, marcando un tipo de compulsión a la repetición y que le impiden salir de esa cadena de goce.

Desde todo punto de vista, si bien la desaparición forzada es un crimen para la víctima directa, lo es aún más para los familiares de la víctima, quienes padecen el dolor y el sufrimiento de su pérdida y son ellos quienes que no logran volver a restablecer sus vínculos libidinales con los objetos del exterior ni asumir las pérdidas, los cuales los llevan a sumergirse en la nostalgia, en el dolor, y la victimización, quedando atrapados en sus fantasías y en su soledad, y sobre todo siendo presas de, para bien o para mal, de la esperanza, tal como lo plantea la mitología griega.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Agamben, G. (2003). *Homo sacer*. España: Pre-textos.
- Aguila A. (2007). Duelo y depresión. Recuperado del 2 de Agosto de 2007, del sitio web Base de datos SCIELO.: http://www.psicoterapiaintegral.com/articulo/duelo_y_depresion.htm
- Allouch, J. (2005). Objeto perdido, objeto des-compuesto. *Desde el jardín de Freud*, 5. 98-113.
- Allouch, J. (2006). *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. Córdoba, Argentina: Literales.
- Askofaré, S. (2010). *Psicoanálisis vs psicoterapia*. Medellín: Asociación foro del campo lacaniano de Medellín.
- Berenstein, I., Berezin, A., Bleichmar, S., Conte, L., Fernández, A., Forster, R., et al. (2003). *Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá: Norma.
- Braunstein, N. (2011). Sobre la nostalgia. *Desde el jardín de Freud*, 12. 176-197.
- Chaparro, A., Vargas, A., Goldsmith, A., Mockus, A., Laguado, A, Gamboa, C., et al. (2007). *Cultura política y perdón*. Bogotá: Universidad del rosario.
- Contreras, F. y Vinaccia, S. (2007). *Cómo redactar informes de investigación en psicología y ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Díaz, V. E. (2003). *Del dolor al duelo*. Medellín. Universidad de Antioquia.
- Farías, F., Lombardi, G., Gureviev, M., Mordoh, E., Thompson, S., Frydman, A., et al. (2009). *Singular, particular, singular*. Buenos Aires: JVE.
- Freud, Sigmund. (1895/1995). *Estudios prepsicoanalíticos y otras obras*. Obras Completas. Obras Completas. Buenos Aires: Amorrourtu.
- Freud, Sigmund. (1896/1995). *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*. Obras Completas. Obras Completas. Buenos Aires: Amorrourtu.
- Freud, Sigmund. (1905/1995) *Tres ensayos de una teoría sexual*. Obras Completas. Obras Completas. Buenos Aires: Amorrourtu.
- Freud, Sigmund. (1914/1995). *Introducción al narcisismo*. En Obras Completas. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrourtu.
- Freud, Sigmund. (1916/1995). *El yo y el ello*. En Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrourtu.
- Freud, Sigmund. (1916/1995). *Conferencias introductorias al psicoanálisis*. En Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrourtu.

- Freud, Sigmund. (1917/1995). *Duelo y Melancolía*. En Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrourtu.
- Freud, Sigmund. (1917/1995). *Psicoanálisis tratamiento para el espíritu*. En Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrourtu.
- Freud, Sigmund. (1920/1995). *Pulsiones y destinos de la pulsión*. En Obras Completas. Tomo XX. Buenos Aires: Amorrourtu.
- Freud, Sigmund. (1920/1995). *Más allá del principio del Placer*. En Obras Completas. Tomo XX. Buenos Aires: Amorrourtu.
- Freud, Sigmund. (1921/1995). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En Obras Completas. Tomo XX. Buenos Aires: Amorrourtu.
- Freud, Sigmund. (1923/1995). *Pérdida de la realidad en la neurosis y psicosis*. En Obras Completas. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrourtu.
- Freud, Sigmund. (1924/1995). *El problema económico del masoquismo*. En Obras Completas. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrourtu.
- Freud, Sigmund. (1925/1995). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica*. En Obras Completas. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrourtu.
- Freud, Sigmund. (1930/1995). *El malestar en la cultura*. En Obras Completas. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrourtu.
- Freud, Sigmund. (1936/1995). *Moisés y la religión monoteísta*. En Obras Completas. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrourtu.
- Gallo, Héctor. (1997). *La investigación en psicoanálisis*. Texto inédito.
- Gallo, H., Velásquez, J., Panesso, J., García, C., Ramirez, M., Villa, J., et al. (2008). *Conflicto armado: memoria, trauma y subjetividad*. Medellín: La carreta.
- García, B., Zuluaga, B., Maya, B., Parra, L.A., Padilla, H., Arroyave, O., et al. (2000). *La desaparición, su lógica y sus consecuencias*. Medellín: Asociación foro del campo lacaniano de Medellín.
- Gatti, G. (2009). *El lenguaje de las víctimas: silencios (ruidosos) y parodias (serias) para hablar (sin hacerlo) de la desaparición forzada de personas*. Recuperado el 16 de octubre de 2012, del sitio Web Scielo Colombia: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-48072011000200005&lng=es&nrm=iso
- Habermas, J. (1973/2001). *Conocimiento e interés*. Revista de Ideas y Valores. 57 – 72.
- Lacan, Jaques. (1949/1975). *El estadio del espejo como formador de la función yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. Escritos I. México: Siglo XXI.

- Lacan, Jaques. (1949/1975). *La significación el falo*. Escritos I. México: Siglo XXI.
- Lacan, Jaques. (1956/1975). *La relación de objeto*. Obras completas. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jaques. (1957/1975). *Las formaciones del inconsciente*. Obras completas. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jaques. (1963/1993). *La angustia*. Obras completas. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jaques. (1964/1995). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Obras completas. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jaques. (1966/1971). *Lectura estructuralista de Freud*. México: Siglo XXI.
- Lacan, Jaques. (1969/1995). *Los El reverso del psicoanálisis*. Obras completas. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jaques. (1972/1999). *Aún*. Obras completas. Buenos Aires: Paidós..
- Lacan, Jaques. (1974). *Los incautos no yerran (los nombres del padre)*. Texto inédito.
- Leguil, F. (2002). *Política del psicoanálisis y psicoanálisis de la política*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Lira, E. (2010). *Trauma, duelo, reparación y memoria*. Recuperado el 16 de Octubre de 2012, del sitio web Scielo Colombia: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123885X20100002000&lng=es&nrm=iso
- Lombardi, G., Pérez, J., Ramirez, L., Uribe, J. G., Uribe, J. M., Lenis, J. (2009). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Miller, J.A (1989). *Lógicas de la vida amorosa*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Nasio, J. D. (1998). *Enseñanza de los siete conceptos cruciales del psicoanálisis*. Barcelona, España: Gedissa.
- Nominé, B. (2007). *Clínica psicoanalítica: cuadernos de una enseñanza itinerante*. Bogotá, Colombia: Ánfora.
- Peláez, G. (2007). *Los duelos en el cuerpo físico y social de mujeres víctimas de la violencia*. Recuperado el 16 de Octubre de 2012, del sitio web Scielo Colombia: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1900-540720_0700_0200005&lng=es&nrm=iso
- Ramírez, M. (2007). *Psicoanalistas en el frente de batalla*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Soler, Colette. (2003). *La aventura literaria o la psicosis inspirada*. Medellín: No Todo.
- Soler, Colette. (2008). *Los ensamblajes del cuerpo*. Medellín: Asociación Foro de Psicoanálisis Lacaniano de Medellín.

Strauss, Marc. (1998). *La relación de Objeto*. Medellín, Colombia: Asociación del campo freudiano de Colombia.

Zizek, S. (2005). *El acoso de las fantasías*. México: Siglo XXI.

Anexos

Anexo 1

Entrevistas

Las entrevistas realizadas fueron varias, pero dadas las condiciones de normatividad para la presentación de los trabajos de grado en el programa de psicología que permiten una extensión máxima de 10 páginas, para efectos de este trabajo, se presentan a continuación de manera fragmentaria, quedando a disposición las entrevistas completas por medio magnético.

G: Bueno la desaparecida es mi hija, se llama Aracely, ella tenía mas o menos 19 años cuando perdimos rastro, ella vivía allá porque con mi esposo nos fuimos a vivir allá a la Pedregosa eso queda en la Dorada en el Putumayo, ella ya estaba estudiando acá pero se retiro y se volvió para allá porque quería trabajar. Y un seis de noviembre me acuerdo tanto dejamos de saber de ella, los tíos de ella por parte de papa, no me iban a contar, pero vino uno acá a la casa y se le salió, desde esa fecha yo me enferme y ya no supe nada de ella. En ese tiempo allá no había paramilitares, la guerrilla tremenda, tremenda, y otra cosa que nosotros también vivíamos en esa parte así y por aquí pasaba la guerrilla todos los días, entonces mi marido dijo, y había un comandante que era enamorado de ella, entonces mi marido dijo para de pronto tener que ver que a mi hija se la lleven mejor vámonos de aquí, así vinimos aquí a Pasto, y nos dio lo mismo a él lo mataron, eran siete meses, una bala disparada por la guerrilla, una bala perdida le acabo la vida a él, y luego pues al año y siete meses de fallecido él, a ella ya le paso ese caso, pero ella vino en Octubre, ella vino aquí a la casa, en Octubre cuando estaba en el Ecuador, compro unas cositas pal marido, y entonces a mí no me comento nada, pero ella ya no era la misma yo la mire diferente como nerviosa, como asustada .

E: ¿Que decía la gente?

G: Que la mataron, que por que sintieron unos disparos, que ella era muerta, que entonces se regaron a buscarla por la montaña, supuestamente muerta, donde encontraron cadáveres, encontraron de todo y a ella no se la encontró, luego que no que la miraron en Putumayo, en Puerto Asís, que la miraron con dos o tres hombres, que andaba con tres hombres...

G: Eeee, el muchacho que dice que la había mirado de la Pedregosa pa'riba, por Siberia, que ella iba ella descalza, con unas ropitas, incluso hasta la cedula tengo yo, todo, todo, tengo yo hay, eso también es de ponerse a pensar, ella sin cedula, claro pues ahorita pone un denuncia y listo...

G: Yo, pues si no, conforme la sueño, parece que cuando, hay tardes que de vez en cuando hago la comida a ella le gusta, entonces a mí me sobra esa comida, mi hijo me regaña dice mami ella ya está muerta, le digo pa' ustedes pa' mí no, así sea muerta yo digo mija, eso le

gustaba a ella, eso le gusta, y parece que pasara necesidades, yo de noche la sueño, la sueño sentada en un potrero, así como era ella, tal como era ella (...) pero pues le cuento que el corazón de madre no se engaña nunca, para mi ella está viva, ella me la tienen esa gente, la guerrilla.

G: (...) a mí la noticia de ella me afecto, a mí me do derrame, este lado quedo muerto, y gracias a Dios ya me recupere, hoy el señor me ha dado tanta fuerza, tanta fortaleza

G: De 18 a 19 años, luego consiguió un compañero, se llamaba Geovanny, no le sé el apellido de él, era del Cauca pues supuestamente decía, únicamente yo creo que traté una sola vez con él y luego ella en Octubre, el 28 de Octubre vino aquí a Pasto, vino hacer unas compras, el 31 yo la fui a dejar a Tulcán, ella se iba para el Ecuador que el esposo estaba allá, ósea que ellos vivían allá, entonces que se casaba una hermana de él, se casaba una hermana de él y se fue, dijo mami no tengo plata pa' llevarla, le digo no hija, yo no puedo dejar a sus hermanos solos, la fui a dejar hasta allá, ella se fue, el 5 de Noviembre había salido nuevamente acá al Putumayo, como le queda cerca por San Miguel, supuestamente ella le había contado a la señora que había tenido un problema, y el muchacho le había pegado a ella, que entonces ella se venía, que mejor se venía, que yo mejor le voy a servir a mi mami que está sola, yo no tengo porque verme maltratada de nadie, se vino, el día Domingo, había estado pa salir, ella siempre tenía la costumbre de sacarse las chanclas y caminar descalza, se había sacado, entonces diz que le dijo doña Alicia, "Aracely", dizque le dijo: "no seas malita ayúdame a abrir esa carne, una arroba de carne y después te vas"

G: La dueña de la casa donde ella estaba, entonces ella se había regresado, ni a los 10 o 15 minutos comentaba el muchacho que había estado hay de los trabadores, dijo llegaron dos encapuchados y la cogieron y se la llevaron.

G: Si, eso si ya, incluso que Dios me perdone yo acudí a partes de brujería y todo eso, todo mundo me decía que estaba viva, que estaba viva, fui a dar hasta el Cauca, que no que ella está viva, uno se desespera y se olvida que hay un Dios que lo ayuda tanto, y acude a cosas que acordarme me da vergüenza.

G: También que estaba viva, está viva pero que estaba con armas, ósea que todas tres partes coincidieron lo mismo, pero que estaba como fuera del País, como entre fronteras, como quien dice en el Ecuador por eso yo, cuando hubo esa toma del, que lo mataron al Reyes, yo no sabía nada, yo esa noche soñaba que mi hija corría por medio de una balacera y me decía mami no corra tras mío porque nos van a matar, nos van a matar, incluso al otro día las noticias, yo no veo noticias porque me afecta mucho, si no que mi hijo dice mami mataron un guerrillero en el Ecuador, entonces yo me arrime, cuando empezaron a ver que muchachas que esto y este otro,

yo le digo soñaba a mi hija anoche, así como mostraban ellos yo la soñaba, le digo entonces mi hija va a estar es para allá le digo Julio, a mi hijo, el me abraza y dice no mami si ella ya está muerta usted no se ponga a sufrir tanto, le digo pero pues fuera bueno que mi hija apareciera muerta, en cuando sea ahorita pa yo descansar saber que mi hija si está viva, que si está muerta, porque el solo hecho de saber que ella está viva con todo lo que les hacen nosotros vivimos aquí en el Putumayo y por aquí pasaba la guerrilla, iban a matar muchachas jóvenes, de todo no, y uno sabe cómo los hacen, como los torturan, todo, entonces les digo pues que hasta las violan y eso le digo, fueran mil veces saber que está muerta, yo supiera que está muerta, yo si quisiera saber la verdad, pero pues yo no pierdo las esperanzas, mi Dios me presta la vida, y vera algún día llegara mi hija, o saber la verdad, no irme con eso, sin saber nada de eso

G: Todo lo que me decían, todo lo que me decían, incluso le digo que todos los grupos yo me dejaba llevar de eso, ahorita yo solo le digo al señor que él proveerá, que es el único que sabe el destino de mi hija, mas nadie, pues que él se compadezca algún día y que salga a la luz toda la verdad, que eso es lo que uno quiere como madre, porque uno, mi esposo está muerto y eso que cuando tengo la forma le voy a dejar flores, lo voy a visitar al cementerio, sé que allí está, pero de ella sin saber, hay noches que se me quita el sueño pensando, estará en el monte, cuando llueve tan durísimo como pasan en las noticias a veces, aguantando hambre, la comida que a ella le gustaba, cuando la hago me sobra, está ahí, como un fantasma pa uno, es durísimo...

G: A la nietica que tengo, ella se llama Fernanda y en vez de decirle Fernanda le decía Aracely, Aracely, me dice mami me hubiera puesto Araceli, si le digo, creyendo que de pronto con el tiempo, pero el tiempo no ayuda en nada a uno, el tiempo es peor, entre más tiempo más va pasando es peor, entre todo cuando yo estoy enferma, postrada en esa cama sola, ella era la única que era responsable, ella no me dejaba barrer, ella no me dejaba trapear, no me dejaba jabonar, nada, ayudaba allí en todo, no sé por qué le paso eso.

G: ¿Como será no, de pronto porque no sepan que ella está viva no?, ella, como todo el mundo regó la bola de que a ella la mataron, entonces me pongo a pensar ella dirá mi mamá me tiene por muerta, que sepa mejor que yo estoy muerta, y está allá como muchas veces se dice tranquila, pero en la guerrilla no va andar tranquilo nadie, yo pienso eso no, o pues no sé, solo Dios sabe, de pronto esté muerta, hay si no se sabe nada, porque algunas personas así sea a los años saben, en tal parte la tienen la guerrilla, por eso yo hable con el nuevo comandante aquí, el nuevo comandante no me le sé el nombre, fosforito le decían a él, cuando era recién muerto mi esposo el vino y me dijo que me regalaba \$ 3'000.000 por la muerte de mi esposo, que por lo que mi esposo fue una bala perdida que no fue intencionalmente, entonces se levantó mi hija y

le dijo mi papá no valía plata le dijo Aracely, haga el favor y abrió la puerta y le dijo haga el favor y se me van de aquí!... yo me pongo a pensar él le haya tenido como rabia o algo así no, si no que él dijo vos porque te portas así conmigo le dijo después de que siempre los cuidamos a ustedes, entonces le dijo, a nosotros no nos ha cuidado nadie, nosotros nos cuidamos nosotros mismos porque no nos metimos en nada le dijo ella,

G: y por eso me dio ese derrame yo no aguante la noticia y me dio derrame de este lado, estuve como ocho meses, tenía que bañarme, que llevarme de aquí para allá, los niños imagínese, pero gracias a Dios yo me sane y estoy ya recuperada y tratando de salir adelante.

G: Todo, todo, yo únicamente de la fecha de ella que me contaron que se la llevaron y todo si, lo de las fechas de ahora, yo tengo que escribir, yo tengo que tenerlo anotados por ahí, yo se anotar todo, de eso si no me acuerdo en que año fue, y es que vea yo echo cabeza y no, yo tengo que tener anotado, lo que pasa es que la hija, la otra que tengo me había escondido los fotos, me había escondido todo, porque yo era con un fotico de ella, le tengo en mi pieza, y todas las mañanas le echo la bendición y por las noches también y me habían escondido los fotos , y le digo no por favor los fotos si no me los escondan, le digo yo hablo con ella yo la veo a ella, parece que me sonriera, y ahora otra vez vuelvo y lo tengo en la pieza, claro ya es como resignación, yo siempre le he pedido al señor que me de fortaleza, pero yo todos los das por la mañana la saludo a ella, le doy la bendición, me acuesto, le doy la bendición conforme era ella, me daba un beso y un abrazo y yo hago eso, ojala que mi hija esté viva pero pues si ella está muerta Dios lo quiso.

E: Bueno, usted dice que con la fotico usted habla todos los días, ¿que le dice?

G: Yo le hablo, yo le digo por que tuvo que pasarte, como estas hijita? Yo quiero saber cómo estas, porque no te comunicas Aracely conmigo, no seas ingrata, le digo: no eras ingrata conmigo, y si esta muertica le digo, vea miya ayuda de donde esté, dígame al señor que me regale la salud, que todavía tengo un hijo aquí en la casa, eso le hablo yo a ella, y parece como que el foro se sonriera o será pues la concentración en la fotico, yo la tengo ampliada, como un mes que me lo quitaron le digo ustedes si me mataron quitando la foto de miya, mi cuñada dijo déjenle, ella con ese se consuela, y si pues yo me levanto, le digo el señor te bendiga mijita donde quiera que estés, y eso puede ser como que se desahoga un poquito uno

E:¿Usted le habla como si ella le escuchara?

G: Como que ella me escuchara, como si ella me dijera... en un tiempo mi hijo y la mujer de el me escondieron el foto y no tuvieron que llevarme al hospital, me tomaron un electrocardiograma, el corazón se me crecía, el medico los regañó, me pusieron psicólogo, el medico los regañó, les dijo eso no se hace, ya le comentaron que era por eso, dijo que eso no se

hacía, que tenía que volverme el foto, que me dejen que yo sea feliz con el foto, que el foto es como tenerla ahí, y nosotros tenemos una fotografía de Jesús así mismo, ella tiene el foto de su hija y los regañó, entonces lo habían tenido donde mi cuñada , dijo si volvámosle mejor vamos a colocársela hay mismo, cuando yo salí del hospital, cuando llegó dije hay bendito sea Dios me volvieron a mi hija, llevo mi hija a la casa otra vez, ahora si ya tengo con quien hablar, eso les dije, no y uno se siente como que se desahoga porque pues al mirar el foto, yo me la imagino a mi hija desde el día que nació.

E: Bueno, ¿más específicamente que sintió usted cuando le escondieron todas las cosas?

G: Tristeza, como que se murió, yo digo es cuando una persona se muere y se la entierra y ya no se la ve más y a ella es como tenerla viva, es como estar con el decaimiento, se me quitaron las ganas de comer yo no comía, una tristeza enorme, me acostaba en esa cama, miraba la parte donde estaba el foto y ahora ya no tenerlo, yo decía porque me hicieron esto

E: ¿Miraba un vacío?

G: Miraba un vacío tremendo, me les enojé, yo no les comía, yo no bebía, yo no quería salir de esa cama, mejor dicho una depresión completa y hasta pues que ya un da me había dado una convulsión durísima y me llevaron al hospital, allá le comentaron al médico que porque era, le dije mejor díganle la verdad ustedes me quitaron el foto de mi hija, hay ya los regañó les dijo mejor dicho ustedes quieren es matarla, déjenle ella es feliz con el foto, déjenle, pero fue una tristeza inmensa, es que yo hablo con ella, el fotico era pequeñito si no que yo baje a hacerlo ampliar, yo me baje calladito y lo hice ampliar, y cuando ya lo vieron grande hay pues hasta ellos se sorprendieron, les digo ya ve es como tenerla viva, ella está aquí les digo, solamente sobra es la comida de ella, porque no se la puede comer, pero mi hija está aquí, yo soy feliz con ella, yo por ejemplo llevo de donde alguna parte le digo ¡hola miya como estas! Es como que me dijera bien, yo ya mejor dicho tengo un contacto grande con ese foto, yo me acuesto, como lo tengo hay enfrentesito, me acuesto y me quedo mirándola, mi nietecita dice mami vea la novela de bonita que esta, le digo mi hija está más bonita, a veces me duermo mirándola a ella, a veces miro la novela, pero es como una alegría, como que si en verdad ella estuviera allí...

G: El pecho, ahí no, era como que hubiera mirado un fantasma, como que miraba algo, miraba como que quería irme de la cabeza, pero por la tarde ya me llevo gente entonces ya me relaje, me puse a conversar, me puse hacer un trabajito que me habían pedido, fue como que me fue volviendo otra vez, hoy día tenia como un poquito de nervios, dije otra vez me toca recordar lo de mi hija, pero pues es un compromiso.

G: por uno muerto uno siente esa tristeza y uno dice si y yo veo el foto de mi hija como si ella me hablara me dijera estoy bien hoy, o tal día estoy mal , yo esa noche la sueño, las

demás noches no la sueño, porque he pensado que es profundo ese día, mas que todos los días, porque yo todos los días me levanto le echo la bendición, yo le hablo a ella, y las actividades durante el día uno siempre se trata de olvidar, an cuando eso no se olvida nunca, pero le digo, hay unos momenticos, yo la escucho vea, yo la escucho que dice mami, por que ese era el modo de ella, ella nunca me dijo mama, mami, como que la escuchara y yo me sobresalto ¡hay la escuche a Aracely! Y cuando siempre mi hijo dice no es real...

G: No, ante de la muerte de el yo era demás de alentada, yo nunca tomaba una pastilla, desde la muerte de él y la desaparición de mi hija yo me mantengo es con droga, yo me enferme del corazón, yo me enferme de esto de este otro.

G: Yo me dio hasta asma, se me crecía el corazón, y después me enferme de la vesícula, en este brazo me apareció unas pepas, me operaron dos veces, luego me dio unas hemorragias durísimas, me operaron del útero, de hay ya para acá, ahorita estoy en control cada mes

G: El asma, y el corazón que siempre se me crecía yo me ahogaba, me llevaban, cuando me daba cuenta ya estaba en cuidados intensivos, como tres veces estuve así, pero ahora no me dedique en duro a la oración, en el grupo de canto.

G: Total, entonces ya me llevaron al medico, ya el medico dijo es un derrame que le dio, usted va a quedar así para siempre, entonces yo dije señorcito yo tengo mis hijos y por qué quedar así, yo quiero morir, yo quiero morir porque sé que cualquiera a mis hijos los ayuda, yo quiero morirme, yo quiero morir y eso era, estuve tres meses así y que me quería morir y morir, iba visita y no no quería que me vean, me daba como rabia no se, como vergüenza, algo como una tontera mas bien

G: pues de que por que siendo una persona como he sido yo, respetosa con mi papa, yo a nadie le echo daño por que tiene que pasarme esas cosas a mí, porque Dios mío, yo le decía al señor por que, yo quiero saber porque tanta cosa para mi sola y sabe que uno se encierra y piensa que es uno solo, a un no mas que le pasa luego que mira mas casos, dice uno no mas no es que sufre hay mucha gente, entre todo aquí ahorita, yo salgo y miro esos afiches de desaparecidos, digo también han de estar en el mismo sufrimiento mío, entonces digo pues ya mucha gente que sufre y no es uno no más y ese día fui yo al medico y le dije usted no sabe nada, usted no es Dios o va a decir que yo voy a quedar para siempre así, ah no pues si te vas a curar anda donde otro medico que te cure me dijo, entonces ya estuve en control con terapias, las terapias no hacían nada, un día llego la cuñada de mi esposo y dijo no eso es un ataque de nervios que a usted le dio por recibí la noticia dijo usted ya estaba mala, le dije si ya estaba mala con el problema de la mano que me temblaba, entonces dijo vea le voy a dar este remedio me hizo unos remedios, nueve días, el ultimo día me acuerdo tanto me fui a Pandiaco que

estaba el padre Guillermo Morales en una misa de sanación halla empecé a sentir como abrigado el cuerpo como si me viera ido circulando la sangre y yo el pie lo moví entonces yo no dije nada, nada, yo solo cerré los ojos dije señor Jesús si me quieres sanar que sea hoy en este momento tu sabes que tengo mis hijos y tengo que trabajar para ellos, tu sabes le dije, eso fue un milagro que yo llegue, ya me llevaron a la casa, yo llegue hice oración en la casa, rezamos el santo rosario con la niña con los muchachos y nos acostamos, al otro día me levante, yo me olvide que estaba enferma yo me levanté.

E: ¿Se olvidó que estaba enferma?

G: Yo me olvide que estaba enferma, yo me levante, cuando yo me levante dije , yo pegue un grito y me arrodille le digo Mar Lucy ve yo me sane, yo estoy caminando, entonces ella fue y me abrazo durísimo y dijo gracias diosito de hacer lo que yo quería y de ahí vea me levante y seguí caminando eso fue un milagro del señor también por medio de la señora, y de eso se ayudó altísimo incluso me dijo le voy a curar ese corazón, para que deje de llorar tanto, no pues yo llorona si soy, yo no puedo ver una persona que hay dios mío me da una tristeza, eso si se me ha quedado todavía, pero vea eso fue un milagro tan palpable, luego fui como era cada ocho, los jueves allá, fui a dar el testimonio abajo que yo estaba sana y yo seguí yendo hasta que se fue el padre, lo saco el obispo pues, el sabia ir hacer oración, y pues yo soy dedicada a la oración, yo le doy gracias al señor que no me ha pasado nada, que solamente el caso tan duro de mi hija, eso es duro pa que más sufrimiento pero pues lo demás me ha favorecido, he tenido buenas amistades, habido gente muy buena que me ha rodeado no me han desamparado, no me dejan sola en todo momento han cuando sea una llamada me dice doña G como esta, como esta de salud, a mí no me desampara nadie, en la casa no falta la gentecita que llega a verme y esas son cosas pues bendiciones del señor creo yo y eso es lo que me ha dado fortaleza, yo ya le dije al señor yo no hoy a llorar allá bajo, le dije me vas a dar fuerza, no quiero llorar y lo estoy haciendo

E: Usted que ha vivido la muerte de su esposo ¿Usted como siente la diferencia entre perder a alguien que ya murió con alguien que no se sabe?

G: Es muy diferente la persona desaparecida que a un difunto, hay que ser realistas que morir vamos todos, la muerte es pa todo mundo y sé que mi esposo esta allá en el cementerio yo cada quince o a veces cada mes voy, le llevo un ramo de flores le arreglo la tumbita que está ahí, y sé que está ahí, yo me conformo con eso, yo digo pues mi diosito se lo llevo adelante y yo tengo que ir a atrás, vuelta mi hija no, pues si yo tuviera un tumba donde visitar, eso fuera muy diferente, el saber que está viva, como la tienen, donde está, está aguantando hambre o frio o lo que se sea, y si está muerta sin saber en dónde, y una persona que no lo merece, que haya

muerto es la montaña, que este sin enterrarla sin darle la cristiana sepultura, nada de eso, entonces eso es muy diferente, el sufrimiento mas es de la niña, más de ella.

E: ¿Usted como lo siente?

G: Yo pues lo siento como que Dios mío bendito por que tuvo que haberle pasado a mi hija eso y la angustia de saber la verdad, yo le digo Dios quiero saber la verdad si está viva o está muerta

E: ¿Que pasaría si digamos, la fiscalía dice ya encontramos los restos de su hija?

G: Duro, duro pero descansaría, descansaría porque yo sé que an cuando sea los resticos, yo le voy a dar la sepultura a ella, ya voy a descansar, ya voy a decir aquí está mi hija.

E: ¿Y con la fotografía que pasaría?

G: Con la fotografía pues ya mi hija, ya nos dejaste, ese ha sido el destino.

E: ¿La quitaría?

G: No, porque yo tengo la de mi esposo también, no yo si no la quito

E: ¿Pero con su esposo habla?

G: No, con el no hablo, porque con los muertos no se puede hablar, yo se pues que él está muerto, los muertos pues ya dice en la biblia está escrito que el muerto está muerto y ya, ya no tiene que pedirle a los muertos, porque ya no pueden hacer nada y mi hija tengo las esperanzas como le digo que ella está viva, con ella hablo y sin embargo a mi esposo yo lo quedo mirando y digo está muerto, porque yo lo enterré, entonces eso es diferente a lo de acá el tener las esperanzas y que mi hija llegue o aparezca por el medio que se sea, yo de pronto quisiera bajar a la fiscalía a preguntar si ella tiene cedula nueva, porque yo tengo la cedula de ella, y si ella de pronto ha sacado la cedula y tiene cedula entonces ella está viva y no he ido.

G: Por que el señor, yo siento la presencia de Dios y me da la fortaleza, el me a dado esa parte, yo cuando mas lo necesitaba, yo le pido por verme alejado un poco de tiempo de lo que ya paso con mi esposo y mi hija yo me aleje como 3 años, no iba a eucaristía no iba a nada, a nada, yo me aleje y me sentía como una persona que estaba que explotaba y no iba a explotar nunca y era como un peso que yo sentía y luego que yo ya me sane ya,

G: A ella, y ahora empecé otra vez estos días que Aracely, Aracely, me dice Julio, Fernanda por dios mami, le digo déjenme eso ya se me quita otra vez, estos días he empezado otra vez, de pronto por lo que recordé no.

E: En el grupo de oración usted dice que se siente que le quemara por dentro

G: Es que es un fuego, es una calor, en primer lugar es como un frio, es como un viento que llegara, pero no es solamente a mí, hay le pasa a todo mundo por que se ha sanado mucha gente

G: Pues claro, pero es una persona, es mi hija, que yo la recuerdo tantísimo y si yo no tuviera ese foto, de pronto con la memoria se me perdiera hasta la imagen, creo yo, yo la miro a ella intacta hay, a ratos parece como que me sonrío, cuando yo me le pongo as de frente, la miro, la miro y la miro, parece que ella se sonrío, como que se enrojece y yo hay mismo digo hay Dios mi hija está viva.